

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Pedro Aguirre Cerda

Nº 30. Santiago, Chile, 1º Julio 2013

Salvo indicación expresa en otro sentido, las investigaciones que se publican en *Archivo Masónico* son realizadas por Manuel Romo Sánchez.

Versión digital en:
www.manuelromo.cl

E-mail: manuel.romo@gmail.cl

<http://www.facebook.com/ArchivoMasonico>

Documento.-

CARTA DEL MASÓN PEDRO AGUIRRE CERDA

Pedro Aguirre Cerda (1879-1941) fue iniciado en la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, el 21 de julio de 1906: pasó a 2° grado el 23 de mayo de 1907; y a 3° el 29 de octubre de 1907. Guarda Templo 1908. Segundo Experto 1909. Diputado de la Logia Patria y Libertad N°36, de San Felipe, en 1909. Estuvo entre los fundadores de la Logia Unión Fraternal N°1, de Santiago, el 3 de septiembre de 1912. Orador 1913. Diputado ante la Gran Logia de Chile entre 1915 y 1918. Gran Orador de la Gran Logia de Chile.- Abogado, profesor, ministro y parlamentario. Presidente de Chile 1939-1941.

En 1911 se dirigió a Europa y se estableció en París, donde estudio Derecho Administrativo y Financiero, en La Sorbonne, y Economía Política y Legislación social en el Colegio de Francia.

El documento que ahora publica Archivo Masónico es una carta que envió Pedro Aguirre Cerda al Gran Maestro Adjunto de la Gran Logia de Chile, Luis Alberto Navarrete y López, desde París, el 12 de febrero de 1911. El original se encuentra en el archivo de la Gran Logia de Chile.

Sr. Dn.

Luis Navarrete y López,

Santiago

Mi querido hermano:

El frío, y la gran distancia a que se encuentra de nuestro barrio la casa en [que] funcionan las L□ L□, nos ha impedido visitarlas con frecuencia; pero hemos asistido a dos de ellas, i esperamos continuar frecuentándolas.

Una, la “Amigos inseparables” N°159”, es relativamente reducida en cuanto a su asistencia que, en día de iniciación no pasaba de 30. Verificado nuestro reconocimiento, se nos invitó al Or.: i en su oportunidad nos saludaron cordialmente. Se dejó constancia de los saludos fraternales de la J.: y L.: y de los agradecimientos nuestros. Uno de los vigilantes me pidió que diera una conferencia sobre Chile, y lo haré tan pronto como lo permitan mis conocimientos de francés. En la iniciación, antes del examen escrito en la cámara de reflexión, introducen al profano al templo y lo someten a un corto examen en que cada uno de los asistentes puede hacerle preguntas sobre los antecedentes que de él se tienen. Por ej., a un joven nacido en Italia, pero educado desde pequeño en Francia, le preguntaron qué haría en caso de una guerra entre ambos países. En otra L□, a un judío le preguntaron sobre la práctica de la circuncisión, etc. El templo de la N°159 es espacioso pero más modesto que el nuestro. El V.: tiene una mesa amplia con la forma del altar. Como la disciplina no era muy buena, Alegría se acercó a mi oído i me

dijo: “No hay como Navarrete; ese es el hombre que se necesita aquí”. – En la “Acacia” el N° de asistentes es considerable; el Presidente, en vez de un respetable anciano como en la anterior, es un joven lleno de entusiasmo; la disciplina es buena; pero tocan asuntos políticos en forma franca, si bien piden por ello excusas a la asistencia chilena. Desgraciadamente por estar resfriado Alegría no pudimos ir a dos fiestas a que hemos sido invitados, las cuales debían estar presididas por La-Ferre, ministro de Estado.- En todas se manifiestan – al contrario de lo que yo había oído decir – muy celosos de que no se sepa el nombre de las personas que pertenecen a la institución, a fin de no malograr los intereses particulares i generales fuera de la institución, pues, a pesar del avance de las ideas, se combate enérgicamente a los diputados que pertenecen a la institución cuando son nombrados ministros, o a cualquier individuo cuando ocupa algún cargo de importancia. La fuerza política i social es indudable.

Cuando pueda imponerme bien de su mecanismo le comunicaré las particularidades que en ella note y que puedan servir de comparación con la nuestra, sin perjuicio de que Ud. me indique lo que crea conveniente que estudie al respecto.

Ayer partió a Alemania su cuñado, el doctor Zegers. Como regresará pronto para irse a Chile, le enviaré con él un librito (colección Dalloz), que Ud. se dignará aceptar como recuerdo mío, que versa sobre los accidentes del trabajo i en el que aparecen las leyes i jurisprudencia respectivas. Temo que se extravíe o se dañe la pasta si lo mando por correo.

Por ahora tengo el propósito de permanecer en Europa hasta mediados del año próximo, salvo fuerza mayor.

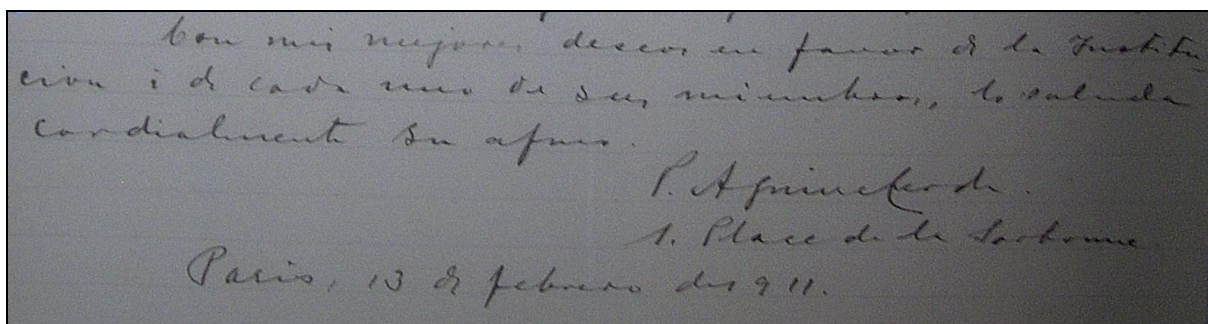
Habría deseado darle también estas noticias a Ducoing, y rogarle que saludase a los hermanos de la Just., pero he sabido que ha dejado la presidencia.

Con mis mejores deseos en favor de la Institución y de cada uno de sus miembros, lo saluda cordialmente su afmo.

(Fdo.) P. Aguirre Cerda

A. Place de la Sorbonne

París, 12 de febrero de 1911



Con mis mejores deseos en favor de la Institución
y de cada uno de sus miembros, lo saluda
cordialmente su afmo.
P. Aguirre Cerda.
A. Place de la Sorbonne.
Paris, 13 de febrero de 1911.

Firma de Pedro Aguirre Cerda en este documento

BENJAMÍN OVIEDO MARTÍNEZ
(1894 – 1972)



Historiador de la Masonería chilena

Benjamín Oviedo Martínez nació en Talagante, el 17 de diciembre de 1894.

Hijo de Lucas Oviedo Jerez y Verónica Martínez Matieu.

Estudió en el Liceo de Aplicación.

Su padre, de oficio talabartero, tenía un taller en las cercanías de la Pila del Ganso, en la Alameda, algunas cuadras al poniente de la Estación Central, en Santiago.

Su madre murió cuando Benjamín todavía era un niño y su padre volvió a contraer matrimonio y a engendrar otros hijos.

Benjamín, que se sentía inclinado hacia la lectura y el mundo de la cultura, una vez que terminó sus estudios secundarios, para eludir el oficio de talabartero que no quería para sí, se fue de la casa.

Arrendó, entonces, una pieza en una pensión e ingresó a estudiar Castellano en el Instituto Pedagógico.

Para financiar su vida, obtuvo un trabajo en la Biblioteca Nacional, a la que se incorporó como funcionario en 1913, año en que el establecimiento colocaba la primera piedra de las que serían sus nuevas dependencias, en Alameda, entre Miraflores y Mac Iver, a un costado del cerro Santa Lucía. Allí fue secretario de redacción de la revista infantil *El Peneca* y se incorporó al equipo de trabajo de Emilio Vaisse, en *El Averiguador Universal* y la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*.

La vorágine del mundo laboral, le impidió continuar sus estudios y abandonó el Instituto Pedagógico recién iniciada su carrera.

Benjamín Oviedo fue autor de numerosas obras:

1912. *Ingenuas*. Santiago, Imprenta El Colegial, 1912. 24 páginas. Poesía.

1913. *La Voz de la Naturaleza*. Santiago, Imprenta Renacimiento, 1913. 82 páginas. Poesía.

1914. *Himno Heroico*. [Citado por Julio Cejador en su *Historia de la Lengua y Literatura Castellanas* [1920, p. 174], información que reproduce Virgilio Figueroa en su Diccionario biográfico].

1914. *El Desconocido*. Santiago, imprenta El Colegial, 1914. 12 páginas.

1914. *Lo triste es así*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Claret, 1914. 77 páginas.

1918. *Inquietud*. Santiago, Editorial Minerva, 1918. 64 páginas.

En 1918, cesó el interés de Benjamín Oviedo por publicar sus poesías.

El biógrafo Virgilio Figueroa relata al respecto:

Estudió humanidades en el Liceo de Aplicación y cortó sus estudios en 1912, cuando ya empezaban los primeros tañidos de su laúd.

En 1913 junto con ingresar como empleado a la Biblioteca Nacional, en la Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, y como secretario de redacción de El Peneca, publicó su primera serie de versos. La tituló Ingenuas. La segunda serie, editada el mismo año, lleva el rubro La Voz de la Naturaleza. El año siguiente, después de su Himno Heroico, dio a luz otra colección: Lo triste es así, reeditada en 1915. Un florilegio más, Inquietud, aparecido en 1918, completan su haber de adorador de las musas.

Algunas de sus composiciones obtuvieron menciones honrosas en los Juegos Florales de Valparaíso (1911-12), en el Consejo Superior de Letras y Música (1914), en los Juegos Florales de Viña del Mar (1915) y en el Ateneo de Valparaíso (1923).

Su poesía de un objetivismo perfumado con efluvios de tristeza. Tiene suavidad de seda y encantos de primavera, Gabriela Mistral dijo (U., 3 de agosto de 1920) que sus sonetos eran tan bellos como los mejores de Villaespesa. Exagerada o no esa opinión, hay algunas composiciones que tienen la dulzura de la miel.

En sus cuartetos a la Golondrina hay estrofas de buen corte, como ésta:

*Las acciones humildes por ti se tornan bellas
Y pones armonías hasta en las cosas ruines;
Por ti más dulcemente sonríes las estrellas
Y Dios – hecho perfume – pasa por los jardines...*

Su prosa está saturada de descripciones y de cosas ajenas al egoísmo. Aun en El Desconocido, que tituló Poema Heroico y publicado en 1918, predomina esa tendencia narrativa.

Su pluma no dejó de moverse y colaboró en algunas revistas internas y externas, como la de Historia y Geografía, Boletín de la Academia de la Historia, de Venezuela, Boletín de la Biblioteca Nacional y algunas otras.

Se paralizó la verbosidad de los primeros años, pródigos de retoños y cascabeles. Vino la tregua y el silencio. Su brújula tomaba nuevos rumbos. Investigaba. Nuevos rumbos iban a surgir.¹

Su obra poética fue destacada en la antología escrita en 1917, bajo el título *Selva Lírica*:

Obrero infatigable de las letras, su mayor mérito consiste en el fervor desesperado con que tiñe sus versos y en la terca fecundidad que no le abandona nunca.²

Luego de algunos años, dejó la Biblioteca Nacional e ingresó como funcionario al Ministerio del Trabajo. En esta dependencia gubernamental ocupó el puesto de Subsecretario durante varios gobiernos, desde el presidente Juan Antonio Ríos hasta Carlos Ibáñez del Campo, cuando jubiló.

Su capacidad intelectual y su dominio del lenguaje, le permitió ganarse el aprecio de los sucesivos ministros. Su hija Carmen recuerda que en una oportunidad uno de ellos le buscaba: “¿Dónde está Benjamín?”, preguntó. Al enterarse de que no se encontraba en la oficina, dijo “Bueno, entonces pásenme un diccionario”.

¹ Virgilio Figueroa. Diccionario Histórico y Biográfico de Chile, Tomo IV-V.

² Julio Molina y Juan A. Araya: *Selva Lírica*. Estudios sobre poetas chilenos. Santiago, Universo, 1917.

Amigo de destacados políticos, ofició de secretario privado del masón y Presidente de la República Arturo Alessandri Palma, cuando éste escribía sus memorias.

Era un hombre agradable, tranquilo, un lector voraz y un conversador incansable.

Militó en el radicalismo hasta la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia, legislación que fue repudiada por Oviedo y por gran parte de la Masonería chilena.

En esta época de su vida, las inclinaciones literarias de Benjamín Oviedo dieron paso a la investigación sobre la institución que llenó su vida y sus inquietudes intelectuales: La Masonería.

Encausó su producción, a partir de entonces, a los estudios masónicos, dando a las prensas una serie de nuevas obras:

1929. La Logia Lautarina. Separata de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1929. Páginas 103 a 126.

1929. La Masonería en Chile. Bosquejo histórico. La Colonia.- La Independencia.- La República.- Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1929. 22 páginas. [Es el índice de la obra que sigue, y que se publicó como prospecto].

1929. La Masonería en Chile. Bosquejo histórico. La Colonia.- La Independencia.- La República.- Primera parte. Hasta 1900. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1929. 678 páginas.

1930. Biblioteca Masónica de Chile. Santiago, Imprenta "La Tracción", 1930. 24 páginas. [Tirada aparte del Boletín de la Biblioteca Nacional, N°10. Colaciona 106 títulos de obras sobre Masonería impresas en Chile].

1930. Las Logias de San Juan. Resumen de Historia General de la Masonería. Santiago, Imprenta V. Silva, 1930. 104 páginas.

1930. La Masonería en la América Latina. Santiago, Imprenta V. Silva, 1930. 36 páginas.

1930. Fundamentos Masónicos. Leyes tradicionales y principios modernos. Santiago, Imprenta y Encuadernación Silva, 1930. 126 páginas.

1930. Ritos Masónicos. Santiago, Imprenta Universo, 1930. 19 páginas. [Trabajo publicado originalmente en la Revista Masónica de Chile].

1935. La Educación Popular en Chile. Santiago, Imprenta Universitaria, 1935. 33 páginas.

1937. La Escuela Nocturna "Benjamín Franklin": Monografía histórica. Santiago, Editorial Empresa Letras, 1937. 64 páginas.

Su biógrafo Virgilio Figueroa se refirió a esta etapa de ensayista de Benjamín Oviedo, como consecuencia del cambio de orientación que dio a sus inclinaciones, diciendo:

Desde 1929 principió esa brújula a moverse y agitarse en campos muy poco explorados y casi desconocidos. Al fin se detuvo en lo que para algunos es el Gran

Enigma, para otros la Gran Amenaza y para muchos la solución del problema de la Fraternidad Universal, forjada por el Gran Arquitecto del Universo: la Masonería.

En sus cinco o más años de silencio, el joven autor de Inquietud disponía su malleto masónico y publicaba cinco trabajos relacionados con los ritos secretos: La Logia Lautarina (1929), La Masonería en Chile (1929), Ritos Masónicos (1930), Bibl. Masónica en Chile (1930) y Fundamentos Masónicos (1930).

De esas obras, la que más vale, como exposición histórica y como fuente de informaciones biográficas, es La Masonería en Chile, donde está bosquejado el desarrollo de las logias durante la Colonia, la Independencia y la República. Contiene abundante material expositivo y va marcando uno a uno los diversos jalones de la masonería, desde la fundada por San Martín y O'Higgins, hasta la primera logia ajustada a los ritos de la Orden fundada en Valparaíso, en 1853, por el emigrado de las Pequeñas Antillas, D. Manuel de Lima.

El libro está prologado por D. Héctor Boccardo, Serenísimo Gran Maestro hasta 1930, en que le sucedió D. Armando Quezada Acharán. Alcanza hasta 1900 y forma la primera parte.

Tal como señala Figueroa, el libro que mayor importancia tuvo, de los muchos que publicó Oviedo, llevó por título "La Masonería en Chile. Bosquejo histórico. La Colonia, la Independencia, la República. Primera parte hasta 1900". La obra fue impresa en Santiago por la Sociedad Imprenta y Litografía Universo, ubicada en calle Ahumada N°32, y llevó en su portada el año 1929. El libro tiene un total de 678 páginas.

El manuscrito había sido presentado por su autor al Gran Maestro de ese entonces, Héctor Boccardo Benvenuto, a mediados de 1928. El Gran Maestro dio cuenta del hecho a los Venerable Maestros de las diversas Logias de la obediencia a través de la circular N°2774, del 22 de abril de 1929:

A mediados del año que acaba de terminar, el querido hermano Benjamín Oviedo, Ven. Maest. de la Resp. L. N°5 me presentó los originales de la primera parte de su obra "La Masonería en Chile", estudio histórico que estaba escribiendo.

Examiné dichos originales y contesté al h. Benjamín Oviedo estimulándolo a continuar su obra, la cual a juzgar por la parte que conocía, me pareció de sumo interés.

Después de un año de perseverante labor, este q. h. ha terminado la primera parte de su obra, que abarca desde las primeras manifestaciones masónicas en la época colonial, hasta los comienzos del presente siglo.

De más estará, Venerable Maestro, que insista sobre la importancia y la utilidad de este libro, el primero que se ha escrito sobre la materia entre nosotros. Básteme con manifestaros que a través de sus páginas, los hermanos podrán conocer, paso a paso, la vida de la Orden en nuestro país, sus luchas, sus esfuerzos, sus trabajos, sus horas de

abatimiento y de triunfo. Y verán laborando en el silencio de los Templos masónicos y decorado con el simbólico mandil, a muchas de las más respetables figuras de la patria, en todo orden de actividades.

Como sabéis, en pocos países la Masonería ha debido resistir tantos y tan encarnizados ataques como en Chile, durante el siglo pasado. Perseguida con tenacidad incansable, hostilizados sus miembros en toda forma, sus principios se sobrepusieron, sin embargo, a todas las tormentas. Y para bien de la patria, hoy vemos que sus doctrinas fundamentales de fraternidad y cooperación influyen ya sobre el espíritu nacional y que sus principios alientan en el corazón de todos los hombres de bien. ¡Pero, cuántos esfuerzos, cuántos sacrificios, cuántas luchas debieron soportar aquellos hermanos que sembraron las primeras semillas!

Sus nombres, que hoy la historia masónica recoge, serán ejemplo para las generaciones presentes.

Por eso, Venerable Maestro, la obra del h. Benjamín Oviedo reviste una importancia excepcional. Ella contiene la exposición de todas las actividades de la masonería chilena y da a conocer la influencia que sus doctrinas y principios han tenido en el progreso de nuestra cultura.

La Gran Logia de Chile, reconociendo la importancia de esta obra, la publicará bajo sus auspicios.

Mas, como se trata de una edición costosa – la obra constará de dos volúmenes de más de 500 páginas cada uno – es necesario conocer desde luego el número de hermanos que tendrán interés en adquirirla. El precio, para los hermanos, será de veinte pesos el tomo.

Os ruego, Venerable Maestro, indicarme qué hermanos de esa Resp. L. se suscribirán a la Historia de la Masonería en Chile, cuyo primer volumen verá la luz en el próximo mes.

Os saluda fraternalmente vuestro afmo. hermano

Héctor Boccardo

Gran Maestro

Por circular N°3593, el 1° de octubre, el Gran Maestro informó que la obra ya estaba terminada y a disposición de los interesados, remitiendo junto con este documento ejemplares del índice del libro.

Según se desprende de la nota que figura en la página 658 del libro, su texto fue escrito en Santiago, entre marzo de 1928 y marzo de 1929.

Del contenido de este primer tomo, se deduce que la obra se nutre de los numerosos apuntes tomados por el Gran Secretario y posterior Gran Maestro Luis Alberto Navarrete y López, que sobrevivieron al incendio que destruyó el manuscrito de su

Historia de la Masonería, además del Libro de Oro de la Logia Justicia y Libertad N°5, manuscrito que reúne decretos y correspondencia de la segunda mitad del siglo XIX. A estas fuentes hay que agregar la revista La Verdad, publicada por Navarrete y López en dos períodos (1896-1899 y 1909-1923).

Durante el resto de su vida, Benjamín Oviedo continuó acopiando material para la segunda parte de su libro *La Masonería en Chile*, que abarcaría desde 1900 hasta 1962.

Adicionalmente, sin desvincularse por completo de la creación literaria, trabajó en dos novelas, obras que terminó arrojando al fuego, insatisfecho con los resultados alcanzados tras años de esfuerzo.

En 1973, su viuda donó a la Gran Logia de Chile el manuscrito de un *Diccionario Biográfico de Masones*, que permanece inédito.

Años más tarde, su hija Carmen Oviedo donó a la Gran Logia el manuscrito del tomo segundo de *La Masonería en Chile*.

Bajo la Gran Maestría de Jorge Carvajal Muñoz se adquirió el compromiso de publicar este libro, sin que los buenos deseos fuesen llevados a la práctica.

Durante el período del Gran Maestro Juan José Oyarzún esta tarea estaba encomendada al Departamento de Publicaciones de la Gran Logia, pero tampoco fue entregado a las prensas.

A pesar de los años transcurridos, el segundo tomo de *La Masonería en Chile* no se ha publicado.

En su lugar, la Gran Logia hizo una reedición del tomo primero, con un tiraje de mil ejemplares, actualmente agotado.³ Lamentablemente, no se pensó en hacer una edición crítica, con notas y comentarios, de modo de incorporar la gran cantidad de información que ha surgido en los últimos años, con lo que se habría enriquecido y corregido este primer intento de historia general de la Masonería chilena.

Benjamín Oviedo Martínez fue iniciado en la Masonería, en la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, el 14 de agosto de 1923. El 5 de septiembre de 1924 recibió el grado de Compañero y el 13 de octubre de 1926, el de Maestro.

En 1925 fue nombrado director de la Escuela “Camilo Henríquez”, institución nacida al amparo de su Logia.

En la oficialidad del Taller fue elegido Secretario el 7 de diciembre de 1926; Experto en 1927; y Venerable Maestro en 1928. En 1929 fue nombrado miembro de la Comisión Revisora de Cuentas y de la Comisión de Beneficencia.

Cuando, por decreto N°92, del 11 de mayo de 1928, fue reorganizada la Revista Masónica de Chile, Oviedo fue nombrado Redactor Ayudante. Al poco tiempo, por decreto

³ Santiago, Club de la República, agosto de 2007, 499 páginas.

N°147, del 8 de febrero de 1929, el Gran Maestro Boccardo le nombró Administrador y Redactor Jefe de dicha publicación.

Sus méritos masónicos permitieron que la Asamblea General de la Gran Logia de Chile, celebrada el 27 de mayo de 1929, le eligiera miembro del Consejo del Gran Maestro, para el período 1929-1930.

Por decreto N°169, del 28 de mayo de 1929 fue designado integrante de la Comisión de Ritos, Simbolismo y Decoración Masónica.

En 1930 se retiró de Justicia y Libertad N°5, para afiliarse, el 9 de agosto de 1933, a la Logia Norte N°41. En este Taller actuó como Ex Venerable Maestro y como Secretario, en 1936.

Por decreto N°262, del 31 de julio de 1935, fue creada la Sección Editorial del Departamento de Publicaciones de la Gran Logia de Chile, asesora de la Revista Masónica de Chile. Oviedo quedó a cargo de esta sección.

El decreto N°8, del 17 de octubre de 1936, le designó Jefe del Departamento de Correlación de Obras Profanas, dependiente de la Gran Secretaría General.

En noviembre de ese año, se afilió a la Logia Atenea N°67, sin abandonar Norte N°41. En el primero de estos Talleres se buscaba el estudio de los altos principios masónicos, filosóficos y sociológicos, y su difusión. En él, Benjamín Oviedo ocupó el puesto de Secretario, en su primera oficialidad.

El 4 de agosto de 1942, por razones que nos son desconocidas, se le otorgó carta de retiro obligatorio.

Veinte años más tarde, por decreto N°181, del 24 de mayo de 1962, del Gran Maestro Aristóteles Berlendis Sturla, se le restituyó a su Taller, con el goce de la plenitud de sus derechos y prerrogativas masónicas.

En 1965 fue elegido Miembro Honorario y el 2 de junio de 1968 se le confirió el título de Miembro Honorario de la Gran Logia de Chile.

Oviedo falleció el 25 de diciembre de 1972, a los 78 años de edad.

Junto con la publicación de su obituario, se anunció la pronta publicación del tomo segundo de su obra La Masonería en Chile, “desde 1900 hasta el centenario de la Fundación de la Gran Logia”.

Como ya hemos expresado, esta obra no se ha publicado todavía.

Benjamín Oviedo contrajo matrimonio en tres oportunidades. Primero casó con Rebeca Inda, fallecida el 21 de febrero de 1921, con quien procreó a Benjamín Emilio; en segundas nupcias casó con Demitila Carrasco García, de cuyo matrimonio nació Aída; y en tercer lugar, luego de anular su enlace anterior, casó con Yolanda Astudillo Saavedra, en 1935.



Enrique Mac Iver Rodríguez

EL GRAN MAESTRO ENRIQUE MAC-IVER RODRÍGUEZ

Fernando Carter Pérez

Nace el hermano Enrique Mac-Iver Rodríguez en Constitución, el 15 de Octubre de 1845. Hijo de la Sra. Leonor Rodríguez y Enrique Mac-Iver Minett. Su padre llega a Chile el año 1835, al naufragar el buque en Valparaíso durante un temporal, queda herido y es internado en el Hospital de Nataniel Cox⁴, no pudiendo regresar a Inglaterra. Al recuperarse, se emplea en la casa de Juan Vives en Valparaíso, trasladándose a Constitución donde contrae matrimonio con Leonor Rodríguez. De este matrimonio nacen: Flora, Enriqueta, Diego José, Andrés, David y Enrique Mac-Iver Rodríguez.

Sus primeros estudios los realiza en el Colegio de los Padres Franceses en Valparaíso. Enferma de viruela, por lo que se mantiene alejado del Colegio por más de un año; al regresar, ingresa a los Padres Franceses de Santiago. Posteriormente se incorpora a la Universidad de Chile a estudiar Derecho, destacándose como uno de los más brillantes alumnos. Se titula de Abogado el 5 Abril de 1869 a los 24 años.

El hermano Luis C. Donoso⁵ expresa: “Apareciendo como una figura de gran porvenir. Todo le acompañaba: inteligencia profunda, palabra elocuente y fulgurante, cultura sólida, depurado sentido estético, prestancia personal y una oratoria de rica gama y de gran fuerza persuasiva. Acompañaban a tan bellas cualidades un irresistible amor al progreso y a los ideales democráticos. Los elementos básicos del pensador y del artista de la palabra, sino que del legislador, del estadista. Se vio en él al líder y la gran esperanza de la juventud ardorosa, que ansiaba colaborar en la obra de la grandeza de Chile”.

Tenía 20 años cuando, siendo estudiante de leyes, se incorpora, el 25 de Diciembre de 1864, a la Segunda Compañía Bomba Sur “Unión y Libertad”, para permanecer por casi 58 años al servicio del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Supo demostrar de lo que era capaz. Sus contemporáneos no tardaron en descubrir en él todas las cualidades que deben reunir los jefes, así a pesar de su modestia ilimitada que le hizo rehuir siempre toda ostentación, don Enrique fue ocupando y desempeñando con brillo los cargos que la 2ª. Cía. “Bomba Sur” le encomendó:

⁴ Nataniel Cox Lloyd, Médico, nació en 1875 en Grosmont en el Condado Británico de Monmouth. Prestó valiosos servicios como Médico al país y al Ejército de Chile, al mando de O’Higgins

⁵ H.: Luis C. Donoso Logia José de San Martín N°90

Sargento 2º en 1866 y 1871 - Tesorero en 1867- Teniente 2º en 1868- Secretario en 1869 – Capitán 1872 y 1873 – Director entre 1885 a 1888, 1891 y 1902 a 1906.

El Cuerpo también solicitó sus servicios y en 1874 fue designado 2º Comandante. En 1888 fue elegido para servir el cargo de Vice-Superintendente. En 1889, se desempeñó como Superintendente del Cuerpo de Bomberos, cargo máximo que ocuparía nuevamente en 1890 y entre los años 1892 a 1893. El Directorio, como premio a su dilatada y extraordinaria trayectoria, lo premia nombrándolo Director Honorario de la Institución en 1904.⁶

Sus cualidades las demuestra el 9 de Noviembre de 1868 cuando la Cámara de Diputados hace una acusación contra la Corte Suprema de Justicia. Enrique Mac-Iver es designado por el Club de la Reforma para que hable en el meeting que se realiza el 15 de Noviembre. En uno de sus discursos, expresa: “¿Qué vemos en este escándalo social, que se llama la acusación a la Corte Suprema? Se ataca la independencia del Poder Judicial, porque el carácter invasor de la política gubernativa no puede tolerar las barreras que lo atajan, porque se desea satisfacer en los hombres que forman esa corte ruines y antiguas venganzas, olvidadas por los que más derecho tenían a ellas, porque es necesario tener lugares vacantes para premiar la adhesión de los amigos y de los parientes”.

En el colegio tuvo de compañeros a Mariano Egaña, los Marchant Pereira y Enrique Sanfuentes. En la Escuela de Derecho, a Abraham König, Miguel Varas, Galvarino Gallardo, Domingo Gana, José Mariano Carrera y Luis Dávila. Mariano Egaña siempre le tuvo un gran afecto. Fue Secretario del Club de la Reforma, presidido por Vicente Reyes. En el Club se discutían todas las ideas políticas con amplitud, libertad y con un criterio extremadamente liberal en sus ideas.

Contrae matrimonio con Ema Ovalle Gutiérrez, hija de Ovalle Bezanilla y Julia Gutiérrez de Mier y Muñoz Bezanilla el 9 de Febrero de 1872. Ema Ovalle era nieta del presidente José Tomás Ovalle Bezanilla: De este matrimonio nacen dos hijos Enrique y Malcolm Mac-Iver Ovalle.

Como abogado tuvo una activa participación profesional. Su gran inquietud era la política, participando en el Club de la Reforma que se caracterizaba por el radicalismo de esos años. En el Club conoce a José Manuel Balmaceda haciéndose grandes amigos. Así lo expresa el hermano Mac-Iver a

⁶ Antecedente entregado por el Voluntario Ítalo Hidalgo Yáñez Administrador web de la Segunda Compañía Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Armando Donoso⁷. Conoce a Domingo Arteaga Alemparte, una de las más altas personalidades intelectuales chilenas en el siglo XIX. Le unió una gran amistad con Manuel Antonio Matta, en quien veía a un apóstol, todo corazón. Estimaba que no había existido en este país un hombre moralmente más grande. De Guillermo Matta decía: era un niño grande, un alma de oro.

Gran amigo de Daniel Lastarria, hijo de José Victorino Lastarria.

A los 31 años, en 1876, es elegido Diputado por Constitución. Se destacó como un gran orador parlamentario. Llamó la atención el método vigoroso de su exposición, la claridad inimitable del lenguaje, su sobriedad serena y reflexiva, el colorido en los conceptos y el brillo elegante y sencillo de las imágenes. Ilustró al Parlamento hasta el año 1922. Intervino en los más importantes y trascendentales debates durante sus 46 años de vida parlamentaria. Inolvidables son sus notables discursos pronunciados con motivo de la Guerra del Pacífico. Imprimió rumbos y señaló el camino que debía seguirse ante los graves problemas que aquel doloroso acontecimiento reclamaba al patriotismo y al sacrificio nacional.

Antes de la Guerra de 1879 hubo un preliminar largo que fue la amenaza de guerra con Argentina. A fines de 1878 estuvo a punto de estallar la lucha entre ambos países. Expresa el hermano Mac-Iver: “En esa fecha veíamos muchos venírse nos encima la guerra con el Perú y Bolivia y yo recuerdo que, en una sesión secreta de la Cámara, dije que por evitar la guerra con la Argentina seguramente la iríamos a tener con las tres repúblicas. Era la lucha por la vida, creí que la riqueza la sabríamos aprovechar muy bien y no hemos hecho otra cosa que dilapidarla. El conflicto con el Perú y Bolivia vino cuando se hacían las elecciones del año 1879, en las que el Gobierno combatió a ciertas fracciones liberales y especialmente a los radicales con crueldad. Naturalmente cuando la guerra vino y todos pensaban que era necesaria la unión de todos los chilenos, nació la cuestión ministerial de que no podían unirse cuando se tenía al frente un Ministerio que había atacado sin respeto a la ley y a los hombres. Desde 1875 se encontraba asentada la Alianza Liberal que había gobernado hasta ese año 1879: pero en esa fecha de la declaración de guerra algunos liberales reaccionarios se unieron con los conservadores e intentaron realizar un movimiento de reacción. Era Ministro del Interior don Belisario Prats. El Congreso se unió para declarar la guerra el 3 o 4 de Abril de 1879 en sesión secreta”.

⁷ Armando Donoso. Recuerdo de 50 años.

Recuerda una anécdota del Coronel Godoy⁸ saliendo de la sesión secreta del Consejo de Estado y, al encontrarse con una persona conocida, decirle, no pudiendo contener su entusiasmo: “¡Al fin le declaramos la guerra al Perú!”⁹

Su opinión de la Guerra del Pacífico siempre tuvo la convicción absoluta del éxito de Chile, expresaba: que la guerra la realizó el país, la dirigió el país, el pueblo, la opinión pública. Sus discursos notables en el año 1880 imponiendo rumbos y señalando el camino que debía seguirse ante los graves problemas que aquel doloroso acontecimiento reclamaba al patriotismo y el sacrificio nacional en la guerra.

Con su oratoria alcanzó el mayor brillo en el laicismo de las Instituciones, cementerios, matrimonios y registro civil, separación de la Iglesia y el Estado; la libertad de conciencia la defendió con inmensa altura, nunca tuvo sentimientos religiosos de respetar el santuario sagrado de la conciencia humana, a pesar de que su abuela materna Sarah Minett nacida el 1 Diciembre de 1780 fallece en Constitución el 14 Agosto de 1885, debiendo ser sepultada en Valparaíso por su religión protestante, ya que el cura de Constitución no autorizó su sepultura en la ciudad.

Siempre abordó con conocimiento lo relativo a la formación y a la discusión de la ley de presupuestos, ley de herencias, impuestos al salitre, subsidios para la guerra, anexión de Tarapacá, empréstitos interiores, papel moneda y conversión. Atacó con rudeza los gabinetes en 1890. Intervino en todos los debates relativos a la conversión metálica intentada en 1892 y establecida en 1895. Sostenía que debían darse subsidios para el sostenimiento de la guerra, con un empréstito y no con papel moneda, decía:

“No son los capitalistas, los poderosos, quienes más sufren con el papel; ellos se defienden porque tienen habilidad y recursos para defenderse. Son los pobres, los débiles, son las mujeres y los huérfanos, los pequeños industriales y los pequeños rentistas, los hombres de profesión y los obreros, los que esa fraudulenta moneda arroja sobre una sociedad”.

Sobre el cabotaje de las costas chilenas en 1877 para la marina mercante, definió su doctrina política y económica que años más tarde en 1910 fueron reiteradas.

Hizo una brillante intervención, en 1881, como representante de Chile en las conferencias destinadas a analizar las reclamaciones producidas a raíz de la Guerra del Pacífico. Desempeña un gran papel, en 1898, en la fijación de

⁸ Al parecer es el Coronel Pedro Godoy Palacios

⁹ Armando Donoso. Recuerdo de 50 años

los límites de la Puna de Atacama, en una de las tantas reclamaciones territoriales en contra de nuestro país por la Argentina.

Arturo Alessandri Palma expresó:

“Mac-Iver no era un hombre de iniciativas, no aparecen en su vida parlamentaria proyectos que, sugestionados por él, se convirtieran en leyes; pero en cambio, era un gran pensador, un maestro que inflamaba el alma de todos con el fuego arrebatador de su palabra. Fijaba siempre con nitidez y vigor la doctrina, daba rumbos, iluminaba el camino, hacía desaparecer la obscuridad y las mentes dirigidas así por el vigor de su inmenso talento, alcanzaban la solución”.¹⁰

Del Ex Presidente Balmaceda decía:

“Lo que predominaba en él era la fantasía. La falta de conocimiento de los principales idiomas vivos limitó en él el campo del estudio y de las lecturas provechosas. Como hombre de imaginación era fácilmente impresionable y la viveza de sus impresiones debilitaba en él considerablemente la contemplación detenida y verdadera de las cosas”.¹¹

En el proyecto de ley sobre cementerios decía: “no permiten mis convicciones un ataque a las creencias, ni siquiera a los sentimientos religiosos y por esto, lamentando, como lamento el desagrado que causo a algunos de mis colegas y a los católicos que confunden el derecho con el privilegio y la libertad con la intolerancia, apoyo, todo aquello que importe un progreso para mi país. Compartimos una idea secularizadora, no por antipatía a la religión oficial ni como materia religiosa, sino como consecuencia de los principios que profesamos sobre organización pública basada en la libertad individual. No concebimos el estado con Religión; ni concebimos la religión del Estado, sin detrimento del derecho y la libertad del estado, de las religiones y del individuo. ‘Queremos la Iglesia libre en el Estado Libre’. Somos un pueblo nuevo, de espíritu fácilmente dispuesto a la verdad y al bien, inclinado al progreso y libre de exaltaciones místicas y políticas. Apartar del poder público toda injerencia en los asuntos religiosos y dejar estos exclusivamente bajo la dirección y cuidado de los individuos o corporaciones a quienes conciernen o interesan, es una idea que atrae y que no menoscaba religiones, sectas ni creencias, es garantía para todos, sin ser peligro para nadie.

Del matrimonio civil decía: “Es éste, se dice, un acto religioso y de la vida privada, constituido por la Iglesia y sujeto a su potestad; el poder político invade los dominios de la religión y de la conciencia legislados en él. Algunos

¹⁰ Arturo Alessandri Palma. Discurso en la Academia Chilena de la Lengua 6 Diciembre 1935

¹¹ Armando Donoso. Recuerdo de 50 años

de mis honorables colegas manifestaron ya lo infundado y erróneo de semejante manera de ver, estableciendo que es facultad indisputable del Cuerpo Legislativo la de dictar las reglas que estime convenientes para el matrimonio. El estado no crea; no crea ni legitima un acto que ha existido siempre, que existe y que existirá. Cualquiera comprende que la unión del hombre con la mujer con el objeto de vivir juntos, de procrear hijos y de auxiliarse mutuamente tiene su origen en la naturaleza humana y no en la ley, ni en los dogmas y doctrinas de las religiones. La Iglesia no inhabilita al estado y a la sociedad para reglamentarlo”.

Más de una vez el Presidente Balmaceda le ofreció la Cartera de Relaciones Exteriores.

Recordando su participación en la Revolución de 1891, señaló:

“Fue la crisis de la intervención electoral, un caso único y curioso en nuestra América. Honra a nuestro país y a nuestra raza el que por la defensa de una fórmula de derecho, la de que no se puede gobernar sin presupuesto y sin contribuciones legalmente autorizadas, se sacrificará todo, la paz, la tranquilidad, los bienes y hasta la vida. La Revolución del 91 fue una crisis fatal; fue el desenlace de una lucha antigua entre el gobierno y el país por el derecho electoral, por el establecimiento de la piedra fundamental de la República. Balmaceda fue en parte la víctima de un sistema con el cual había nacido la República”.¹²

Los acontecimientos políticos que agitaban al país a fines de 1890 eran de violencia. El Presidente Balmaceda “hizo la tentativa de implantar un régimen político que primero llamó parlamentario y más adelante representativo, sobre la base de un gran partido, el liberal de gobierno, análogo al pelucón que sirvió de punto de apoyo a los gobiernos portalianos hasta 1856, cuyo jefe absoluto debía ser el Presidente de la República”.

El hermano Mac-Iver expresa:

“De los preliminares de la Revolución cuando nos convencimos que todo estaba perdido procuramos ponernos de acuerdo algunos para decidir lo que podía hacerse. Recuerdo que hablé primero con Eduardo Matte, este se fue a ver a Agustín Edwards y ambos hablaron con José Besa. Se le comunicó nuestro pensamiento a Altamirano. Besa y Altamirano tuvieron una reunión con Irarrázabal y de este modo se originó el germen de las cosas. Yo no formé nunca me parece, de juntas ejecutivas, revolucionarias, porque nunca me consideré tampoco con las aptitudes del caso; pero, conocía casi todo sino todo lo que pasó hasta los primeros días de Enero del 91. Durante uno de esos

¹² Armando Donoso. Recuerdo de 50 años

días, probablemente en los comienzos de Enero, después de una larga conversación en la que habíamos estado presentes con Enrique Valdés y otros que habían de Valparaíso y en la que tuvimos conocimientos de muchos detalles del movimiento que se proyectaba, me encontré en la esquina del Club de la Unión con un amigo que me refirió con todos sus detalles, el plan de levantamiento de la escuadra, que se me había comunicado bajo la más absoluta reserva; entonces me formé la idea de que los planes de la revolución no eran un secreto muy bien guardado y que se encontraban en conocimiento de muchas personas. Esta idea probablemente hizo precipitar el levantamiento de la escuadra”.¹³

Sobre la redacción del Acta de Deposition del Presidente Balmaceda, el hermano Mac-Iver dice:

“La redacción del Acta la hice yo y en seguida se le entregó a don Manuel Irarrázabal y la enmendó y adicionó, según me parece, don Abdón Cifuentes. La diferencia primordial entre una y otra está en esto: en el Acta redactada por mí se da como única causa de la acción del Congreso la proclamación de la dictadura o el intento de gobernar sin presupuestos, y en la otra Acta se dan esta causa y las infracciones legales contra el derecho electoral de que se había hecho reo el gobierno de Balmaceda. Cuando yo firmé el Acta sabía yo ya que era más que lo que había redactado”.¹⁴

Respecto al Acta de Deposition del Presidente Balmaceda, siempre ha habido una controversia de su redacción.

Abdón Cifuentes¹⁵ dice:

“Hubo una conspiración algo de solemne y de teatral. La Junta que se llamó Constitucionalista, o de Resistencia Constitucional y que otros llamaron revolucionaria, se compuso al principio, esto pasaba en el mes de Octubre, de los cinco miembros que formaban la Junta Ejecutiva del Partido Conservador a saber: don Manuel Irarrázabal, don Zorobabel Rodríguez, don Carlos Walker, don Ventura Blanco y yo; y los cuatro representantes del cuadrilátero, que era don José Besa, por los nacionales; don Manuel Recabarren, Jefe del partido Radical; don Eduardo Matte, por los liberales; y don Isidoro Errázuriz E.¹⁶ por los mocetones o los sueltos. Estos manifestaron que siendo los conservadores cinco, cinco debían ser ellos también, a lo que los conservadores contestaron que entre ellos cuatro eligiesen un quinto y eligieron a don Belisario Prats. De

¹³ Armando Donoso. Recuerdo de 50 años

¹⁴ Armando Donoso. Recuerdo de 50 años

¹⁵ Abdón Cifuentes Espinoza. Abogado. Fundó el Diario El Independiente. Fundador de la Universidad Católica 1883. Senador, Diputado. Ministro de Federico Errázuriz Zañartu. Militante del Partido Conservador

¹⁶ Isidoro Errázuriz Errázuriz, era miembro de Logia Unión Fraternal N°1

esta manera la Junta quedó compuesta de diez. Cuando ya se transparentaba la revolución de Balmaceda de ir a la dictadura, se resolvió encomendar al Sr. Mac-Iver y Lastarria. En el curso de los meses de Noviembre y principio de Diciembre se interrogó varias veces al Sr. Errázuriz sobre la redacción de este documento que la Junta deseaba conocer. El Sr. Errázuriz contestó que el Sr. Mac-Iver tenía redactado ese documento pero nunca pudo traerlo a la Junta. Considerando ésta que el tiempo urgía, el Sr. Prats ofreció redactarlo él y trajo un borrador que no llenó los deseos de la Junta, por lo cual se insistió en pedir el que se decía que había redactado el Sr. Mac-Iver. El hecho fue que en la noche del Sábado 27 Diciembre de 1890 estando yo tomando el té en casa del Sr. Irarrázaval con don Eduardo Matte, donde estaban reunidos los otros miembros de la Junta, ninguno de los cuales quería firmar el acta de deposición de Balmaceda redactada por el Sr. Mac-Iver, en razón de que no justificaba debidamente el acto y que iban a pedir al Sr. Irarrázaval que la redactase él. Tanto éste como el Sr. Don Ventura Blanco se negaron en absoluto a hacerse cargo de ella y trataron de imponerme a mí esa tarea. Como, según los deseos de la Junta, ese documento debía estar redactado y firmado por los congresales antes del 1º de enero próximo, yo también me excusé de la redacción de ese serio documento pedido con tanto apremio. Era indispensable y me rogaban que debía formularlo para el domingo siguiente, accedí a ello, aunque no tuve ocasión de conocer el acta redactada por el Sr. Mac-Iver. Al día siguiente estuvieron en mi casa y les leí el borrador del acta. Los colegas aprobaron y me pidieron que sacase dos ejemplares, que debía llevar a la reunión. La Junta aprobó nuevamente. Pero uno de sus miembros presente dijo que antes de firmarla creía conveniente se la pusiese en conocimiento del General Baquedano, que había convenido en ser el jefe de la revolución en tierra. Se comisionó al Sr. Irarrázaval para que hiciese esta consulta al General en la mañana del lunes 29 de Diciembre, a fin de tener su contestación en la nueva reunión que debíamos celebrar el día lunes. En esa reunión el Sr. Irarrázaval, dando cuenta de su comisión, dijo que había mostrado el acta al General, el cual llamó a don Máximo Lira para que la conociese y le diera su opinión. Este encontró el acta perfectamente, a lo que Baquedano contestó que no le parecía bien, porque al final de ella se le hacía aparecer mencionándolo, lo que él no aceptaba de ninguna manera: “Por ahí pueden pillarme; no, el nombre en blanco, en blanco”. Yo le había agregado un cogollo en honra del General, decía: “Y vos, General, que habéis conquistado tantas glorias para la patria, coronad vuestra vida restableciendo el imperio de la Constitución y de las leyes”. Este cogollo, que lo descubría, fue

lo que rechazó perentoriamente el General y fue menester suprimirlo escribiendo de nuevo los dos ejemplares. Se me encomendó esta escritura que debía estar pronta para nuestra reunión de las ocho de la noche por razón de la urgencia del tiempo. El Sr. Irarrázaval se encargó de hacer las dos copias que no pudo terminar sino a las ocho y media de la noche, hora que estaba reunida la Junta. Esta fue la razón por qué el acta quedó escrita con letra del Sr. Irarrázaval y que tanto la escritura como su redacción fueron tan precipitadas. Se propuso que todos jurasen no revelar quienes suscribían el documento mientras corriesen algún riesgo sus cabezas.

Yo no pertenecía al Congreso estaba haciendo de secretario, me presté para tomarles el juramento. Todos prestaron el juramento”.¹⁷

En la noche del 6 Enero de 1891 la Escuadra zarpó de Valparaíso, sin autorización superior, bajo el mando del Capitán de Navío Jorge Montt Álvarez, recalando en Quintero, donde se efectuó una reunión de casi todos los Oficiales de Marina con Waldo Silva, Vicepresidente del Senado, Ramón Barros Luco Presidente de la Cámara de Diputados y los hermanos Isidoro Errázuriz E., y Enrique Mac-Iver R., delegados del Congreso Nacional. Se acordó un plan de acción y se designó Comandante de la División Naval al Capitán de Navío Jorge Montt A. El clima de rencor fue especialmente patente al asumir el cargo de Ministro del interior Domingo Godoy Cruz, que organizó la represión más cruel y violenta de los sospechosos de congresistas, a quienes se torturó y asesinó, sin tacha ni medida. Tan odiosa fue la intervención de Godoy, que elementos del propio Gobierno y amigos de Balmaceda pidieron al Presidente su relevo, designando éste como nuevo Ministro del Interior a Julio Bañados Espinoza, que aplicó una política más conciliadora y que acompañará a Balmaceda hasta el final.

En Febrero de 1891, el hermano Mac-Iver sale de Chile por la cordillera con una comisión:

“Sospeché entonces y me confirme en mis sospechas después que no tenía más objeto que quitarme los escrúpulos que yo tenía para salir del país en esos momentos”.¹⁸

Se dirige a Buenos Aires por la vía de Bolivia, un viaje muy difícil. Subió hasta Guanchaca bajando a Antofagasta, dirigiéndose a Iquique, donde se había constituido el Gobierno Revolucionario quedando fuera de él los representantes de las ideas liberales del país. Sucedió esto por no haber

¹⁷ Abdón Cifuentes Espinoza. Memorias

¹⁸ En ese período el hermano Mac-Iver era Gran Maestro de la Gran Logia de Chile. Hubo en el seno de la Orden serias discrepancias por su actuación.

persona de cierta situación especial fuera de Isidoro Errázuriz ¹⁹ que pudiera formar parte del gobierno. Se había sufrido la pérdida de las armas que traía el Itata, no había cañones, ni rifles ni comunicaciones; los cuatro mil Manlicher ²⁰ que se habían tomado en Valparaíso, carecían de municiones.

El hermano Mac-Iver decía:

“Creí que se me quería hacer centro de los descontentos y por eso pensé irme a Lima, pero apaciguadas las cosas con la llegada del Maipo quedé de nuevo en Iquique. Serví en los consejos de gobierno cuantas veces me llamaron y me parece que el Sr. Altamirano y yo, más él que yo, éramos algo así como ministros sin cartera. En Iquique había dos casas, en la calle Baquedano, que todos llamaban La Monedita, pues allí se verificaban las reuniones. El Edecán de gobierno era el Almirante Valenzuela, que entonces era, me parece, Capitán. En el norte jamás oí pronunciar el nombre de Balmaceda, todos decían El Dictador”.

En su estadía en Buenos Aire el hermano conoció a Mitre y al General Roca.

Concluida la sangrienta Revolución de 1891, Balmaceda buscó refugio en la Legación Argentina y luego de redactar una carta dirigida a sus colaboradores Claudio Vicuña y Julio Bañados, que ha sido considerada como su testamento político²¹ y otra al General Bartolomé Mitre (XXXIII), ex Presidente de Argentina y su amigo, comunicó la suprema resolución que había decidido adoptar, suicidándose el 18 Septiembre.²²

En los excesos cometidos en Santiago en 1891, el hermano Mac-Iver contribuyó a salvar alguna persona de la venganza de las masas. Es el caso de Juan Rafael Allende²³ que iba a ser trasladado a la cárcel y en su trayecto corría serio peligro de ser asesinado.

En el nuevo gobierno de Jorge Montt Álvarez en ese entonces Capitán de Navío, el hermano Mac-Iver es designado Ministro de Hacienda en 1893, Ministro del Interior en 1894 y nuevamente Ministro de Hacienda en 1895. Su

¹⁹ Isidoro Errázuriz E. era miembro de la Masonería Chilena, de la Logia Unión Fraternal N°1

²⁰ Rifle Manlicher fabricado en Austria en 1880, Chile adquirió para el Ejército y fueron usados en La Guerra Civil de 1891

²¹ Copia de este Documento se encuentra en el Museo de la Gran Logia de Chile

²² Manuel Sepúlveda Chavarria. Crónicas de la Masonería Chilena Tomo II

²³ Juan Rafael Allende Astorga, escritor. Con su pluma fustigó a la aristocrática clase política, defendió las ideas de igualitarismo y democracia, atacó con denuedo al clero chileno. Fue crítico en el principio del Presidente Balmaceda. Al estallar la Guerra Civil de 1891, defendió al presidente de sus opositores más visibles, para él una reunión corrupta de los intereses del gran capital. En 1863 fue uno de los pocos fieles que lograron escapar ilesos del incendio de la Iglesia de la Compañía. Dando origen días más tarde a la Fundación del Cuerpo de Bomberos de Santiago en Diciembre de 1863.

gran amigo Abraham König decía: “Si hubiéramos hecho la conversión cuando la propuso Mac-Iver, otra suerte tendría nuestra Hacienda hoy, pensar que el proyecto de Mac-Iver consistía en una cuenta tan sencilla como la de las viejas: enterar un fondo de acumulación igual al circulante hasta que se hubiera podido hacer la conversión, pero en este país estas cosas no las entenderán jamás”.

Del Presidente Jorge Montt Álvarez decía: “Nunca he conocido a un hombre más deseoso del bien público y de la corrección y la honorabilidad suyas en todos sus actos”.

Fue partidario de que Vicente Reyes fuera Presidente de Chile y no Federico Errázuriz Echaurren, pues estimaba que Vicente Reyes era el hombre llamado a ponerle atajo a la relajación administrativa. Fue crítico de la administración del Presidente Domingo Santa María G., y muy crítico en las vísperas de la Revolución de 1891.

Sobre el alejamiento del Partido Radical, expresaba: “Mi alejamiento se debe a la salud, a las fuerzas; ahora he sentido las fuerzas físicas un poco disminuidas. Yo tengo la falta de modestia de pensar que con una acción enérgica podrían acentuarse las ideas y restablecerlas; pero, ¡allá se restablecerán ellas solas! La moda de hoy es la alemana: el Estado; mañana volverá a ser la inglesa, el individuo”. Sobre la decadencia parlamentaria, decía: “La Venalidad electoral y en seguida al voto acumulativo. Hay que pagar la entrada al Congreso. Antiguamente había otra manera de proceder. El gobierno era el que gobernaba: el interés del partido que gobernaba era el de llevar la mejor gente al Congreso y el interés de la oposición de llevar también su mejor gente a las Cámaras. En el día de hoy no se busca lo que se puede; se busca al que puede costear su elección; y, dependiendo la elección del dinero, no siempre va al Congreso lo mejor; los partidos no buscan lo mejor que tienen sino lo que pueden. Además, hay una depresión general: no sólo ha bajado el nivel de Congreso, sino que todos los niveles están de baja. Sin embargo, yo considero que el Senado de Chile, a pesar de todo, es una Cámara que hace honor al país y creo todavía que cuando no se trata de los que llaman aquí intereses partidistas o lectorales, es la Corporación más sana y más levantada de la República. Es lo mejor que nos queda.”²⁴

Fue gran amigo de Carlos Robinet L.²⁵ decía de él: “Es uno de los hombres de corazón más bondadoso que he encontrado: la abnegación en él

²⁴ Armando Donoso. Recuerdo de 50 años

²⁵ Carlos Toribio Robinet Lambarri, dedicado al Periodismo y la Poesía, colaboró en varios Diarios especialmente El Ferrocarril. Diputado 1891-1894 1894-1897. Militante del Partido Radical. Tuvo una

era tan natural como los colores en las flores; él no hacía un esfuerzo al trabajar por el bien de los demás: satisfacía una necesidad de su naturaleza. Inteligente, activo, enérgico, leal hasta el extremo, hasta la muerte. Toda su vida vivió para los demás y se olvidó tanto de él que tuvo que salir trágicamente de la vida”.

En entrevista a Armando Donoso²⁶ le expresa: “He vivido tanto, comencé en la época en que terminaba la primera generación: yo conocí al Presidente Prieto; a don Manuel Montt como Presidente de la Corte Suprema siendo yo abogado; a don Antonio Varas”.

Siempre recordaba Constitución donde nació. Este puerto tenía exportación de diez millones de los antiguos pesos, cuando era niño se construían buques de gran tonelaje. Había buenos astilleros y excelente armadores. Constitución fue fundada por constructores navales, en tiempo de la Colonia: la mayor parte de ellos eran vizcaínos y como Constitución se parecía a Bilbao la llamaban Nueva Bilbao.

En lo religioso recuerda: “En Valparaíso nos hacían estudiar, nos explicaban un catecismo de cierta importancia del cual es autor un teólogo italiano, Perrone me parece, que es un ataque dogmático, teológico, contra el protestantismo y una denigración contra los hombres que iniciaron la reforma del siglo dieciséis. Allí se les pinta como a unos miserables, vendidos, sin moral ni ideales. En el catecismo se decía contra ellos cuanto malo es posible decir. Recuerdo que esas enseñanzas me sublevaban mucho: no olvido que un día tuve con nuestro profesor, el Padre Juan, que había sido carlista, una discusión bastante agria sobre la Reforma. Todo ello contribuyó directamente en mis ideas. Vea usted, cómo a veces en la enseñanza religiosa no se tiene el tino suficiente para ver en el espíritu de los niños lo que le puede herir o levantar”.²⁷

En la Convención radical de 1906 presidida por Fidel Muñoz Rodríguez²⁸, Valentín Letelier ataca reciamente al hermano Mac-Iver por su doctrina individualista en política y en materias económicas. La juventud radical aplaude frenéticamente, la juventud sigue el discurso de Valentín Letelier, terminada su intervención. El hermano Mac-Iver destruye la argumentación de Valentín Letelier, lanza sátiras terribles y desliza la sensación de crítica como

fortuna solida no le duró mucho, la ocupo en las necesidades de sus semejantes. Voluntario de la Sexta Compañía, Designado Director Honorario en Agosto 1902 del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Se suicidó el 6 de Noviembre de 1903 en el Cuartel de la Sexta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

²⁶ Recuerdos de 50 años

²⁷ Recuerdo de 50 años

²⁸ Fidel Muñoz Rodríguez. Miembro de la Masonería Chilena, Posteriormente Gran Maestro de la Gran Logia.

una serpiente que se arrastra por la sala. La palabra del orador proyecta un rayo de luz sobre los hombres y las cosas. Al finalizar el hermano Mac-Iver, la sala se pone de pie, y le hace una manifestación delirante. La Juventud ríe, llora, se aprieta y se confunde en una emoción incontenible. Un Médico de Quirihue dice: “Antes de esta asamblea hemos estado reunidos en comité con varios amigos y hemos cambiado ideas para atacar al Sr. Mac-Iver. Armados de argumentos terribles, hemos llegado a esta sala seguros de pulverizar, de aventar al Sr. Mac-Iver con nuestra argumentación. Apenas ha empezado su discurso el Sr. Mac-Iver vemos como negro lo que estimábamos blanco, y viceversa. ¿Es que estamos locos o somos unos grandísimos ignorantes? Al final terminamos por aplaudir locamente al orador, no obstante que nuestra conciencia nos dice que tenemos la razón. Me voy a permitir dirigirme al Sr. Mac-Iver para pedirle que se sirva hablar mal para poder discutir con él”.

En esta intervención está hecho el retrato fiel y exacto de lo que era la personalidad del hermano Mac-Iver y la fuerza incontenible de su elocuencia. Triunfó en aquella asamblea contra la doctrina de Valentín Letelier, que quería incorporar al programa del partido las doctrinas sociales que aparecían en el horizonte como una esperanza, por aquellos años, de reivindicaciones de justicia social y de solidaridad humana. Triunfó el hermano Mac-Iver y no obstante tenía razón Valentín Letelier; la fuerza de su oratoria, que obraba sobre el corazón y los sentimientos de la multitud que lo escuchaba, fue más fuerte que la argumentación sólida y granítica del sabio escritor y profesor Valentín Letelier. El hermano Mac-Iver tenía siempre razón ante una multitud.

Al saludar en 1918 al Embajador Británico Mr. Bunsen en un discurso pronunciado en el Club de la Unión. Este Embajador, al dar cuenta en su patria del resultado de su misión, repetía que había oído en Chile a uno de los más maravillosos oradores del mundo y tal como era difícil que pudiera haberlos en Europa.

El Discurso sobre la crisis moral de la República en el Ateneo de Santiago, el 1º de agosto de 1900, es una pieza de un incalculable valor histórico; en una de sus partes expresa:

“Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen la intranquilidad”.

El año 1919 es nombrado Consejero de Estado, elegido por la Cámara de Diputados y en las cruciales elecciones de 1920 será decidido adversario de la candidatura del hermano Arturo Alessandri Palma.

A Mac-Iver, de acuerdo con su carácter, temperamento y principios, no le podía ser ajena la Masonería. Fue iniciado en la Logia Deber y Constancia N°7 el 8 de Diciembre de 1869. Ese mismo año se había recibido de Abogado. Es ascendido rápidamente a los grados de Compañero y Maestro.

En las elecciones del 8 de Diciembre de 1870 es elegido Orador del Taller, formando parte de la Oficialidad presidida por el Venerable Maestro Emilio Sotomayor. En la Instalación de la Logia, el 27 Diciembre de 1870, el hermano Mac-Iver expresó:

“La Masonería no es una Institución religiosa ni política: es una Institución moral; sobre los sistemas políticos no impone cultos ni gobiernos. Rozándose con ellos en sus ideas generales, condena sólo el despotismo y la tiranía, el fanatismo y la intolerancia. Si ha escrito en su evangelio como enseñanza del pasado y como dogma del porvenir Libertad, Igualdad y Fraternidad, ha sido como la expresión pura de aquello a que debe aspirarse y a que se tiene derecho en todas las condiciones de la existencia”.

Es elegido Venerable Maestro durante los períodos 1873-1874 y 1875-1877. Debido a la Guerra del Pacífico y sus secuelas, la Logia Deber y Constancia N°7 cae en sueño. El hermano Mac-Iver, Francisco Puelma Tupper y Benjamín Salas Errázuriz se habían afiliado, en Septiembre de 1884, a la Logia Justicia y Libertad N°5. Muchos hermanos creen que cuando fue elegido Gran Maestro ya no pertenecía a la Masonería. Esto es un error de información.

Fue elegido Venerable Maestro de Justicia y Libertad N°5 en el año 1886, no aceptando por impedírsele sus obligaciones profanas.

El Historiador Leopoldo Castedo, en el tomo IV de su Historia de Chile, expresa:

“Figura simbólica del postromanticismo criollo, en su trato social como Superintendente del Cuerpo de Bomberos, en cuanto Serenísimo Gran Maestro (1887-1894) tenía los pies firmes en la tierra y en la vasta latitud de conocimientos y aptitudes no era el de menor vuelo el de economista: Los ditirambos contemporáneos, ensalzando sus talentos múltiples, fueron muchos y ciertamente pintorescos: se le llamó, el ruiseñor del Parlamento chileno y otros que no caben en este trabajo”.

El historiador Gonzalo Vial Correa en su Historia de Chile dice:

“Era un político fogueado el señor Mac-Iver. Su credo y de todo el primitivo radicalismo, fue liberal acérrimo, sin barreras, tanto en lo económico

(Adam Smith), como en lo político (Stuart Mill). Por este liberalismo, levantó Mac-Iver la bandera liberalizadora, defendió las leyes laicas y la separación de la Iglesia y el Estado e ingresó a la Orden Masónica (1869), cuya máxima jefatura ejerció durante siete años (1887-1894). Nunca fue sectario, sino al revés tolerante, y ello se reflejaba en su figura, menuda, atildada, vagamente eclesiástica y en su expresión suave y triste, sin esa dureza, esa acometividad o, por lo menos, esa solemnidad que es común asociar con el jefe político. 'Impresionó mi mente de muchacho, escribía un testigo, la mirada melancólica del señor Mac-Iver, que velaba sus lentes de oro'

La adoración de la libertad se extendió en Mac-Iver, lógicamente, a la libertad electoral, que le incitó a ser uno de los líderes del Congreso revolucionario, adversario del Presidente Balmaceda, fue más pensador de la política que luchador de la guerra cotidiana y, más todavía, orador que pensador. Pues Mac-Iver, abogado de gran prestigio y grandes causas, parlamentario durante cuarenta y seis años, tuvo en todas estas funciones una formidable arma secreta: la capacidad oratoria. Hoy sus discursos, reducidos a fríos papeles escritos, no convencen: es estilo de esa época, períodos largos y elegantes, alusiones clásicas, ideas imprecisas o muy generales, frases rotundas y sonoras y una cierta pomposidad, repelen un poco en la nuestra. Pero, entonces esos discurso fueron efectivos".

Le correspondió una notable participación en la I Convención del Partido Radical, celebrada entre el 19 y el 24 de Noviembre de 1888, acudió en representación de Curepto, donde figuraron los más ilustres librepensadores de esos años. La Convención le designó Vicepresidente del Partido para 1888 y 1891.

En la Declaración formulada por la Convención y en sus acuerdos generales, se destacaron resoluciones de trascendente carácter político, advirtiéndose en todo caso algunas de ellas de carácter social y cultural que deben haber tenido como fuente de origen a la Masonería. En el Art. 5º de la Declaración se proclama la necesidad de establecer en el país una férrea moralidad política y administrativa y que la enseñanza que da el Estado debe ser esencialmente científica y tener una finalidad moral y social, siendo la Primera laica, gratuita y obligatoria".

Sus más prominentes adversarios, incluidos los del sector clerical, reconocieron en el hermano Mac-Iver sus admirable dotes de capacidad e inteligencia, su extraordinaria habilidad como orador; tuvo la capacidad de saber elegir el terreno propicio a la discusión de cada problema y una vigorosa dialéctica para desviar los golpes del adversario, distraer su atención de las

realidades peligrosas y descubrir los puntos débiles del raciocinio y admirablemente adecuada para triunfar en los debates políticos de índole doctrinaria.

Tuvo una brillante intervención, en 1881, como representante de Chile en las conferencias destinadas a analizar las reclamaciones producidas a raíz de la Guerra del Pacífico y también un gran papel, en 1898, en la fijación de los límites de la Puna de Atacama.

La Asamblea de la Gran Logia de Chile, en el mes de Septiembre de 1887 elige al hermano Enrique Mac-Iver como Gran Maestro, en reemplazo del hermano Rafael Barazarte Oliva, recientemente fallecido, para completar el período de cinco años que debía finalizar en 1889, para el que habían sido elegidos, sucesivamente, los hermanos Ramón Allende Padín y Rafael Barazarte Oliva, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 25º de la Constitución de la Orden Masónica, modificada en 1869, que había extendido el plazo del ejercicio de la gran Maestría de tres años a un lustro.

La Oficialidad que lo acompañó fue:

Diputado Gran Maestro	Manuel Guzmán Velásquez ²⁹
Primer Gran Celador	Guillermo 2º Münnich
Segundo Gran Celador	Antonio Gacitúa
Gran Orador	Antonio Maldini
Gran Tesorero	Santiago Hardie L.
Gran Secretario	Abdón García Pastoll

El Consejo del Gran Maestro quedó encabezado por los Ex Grandes Maestros hermanos Evaristo Soublette Buroz y José Miguel Fárez e integrado por los hermanos Joaquín Gárzena, Manuel A. Velásquez, J.B. Rico, Federico Gacitúa, Salvador Bustos, Santiago Martín, Emilio Siderey Bórquez y Pedro Maldini.

La historia de la Masonería ha recogido algunas versiones negativas de la labor desarrollada por el Gran Maestro. Dice el H:. Benjamín Oviedo que cinco nuevas Logias levantaron Columnas: Unión y Cultura Nº14, en el Vall:. de Antofagasta; Fuerza y Trabajo Nº15, en el de Taltal; Southern Cross Nº16, de Coronel; Estrella de Chile Nº17, en Santiago; y Unión del Sur Nº18, de Talca.

Pero este resurgimiento no será más que aparente y momentáneo, pues la actividad o, más bien dicho, la existencia misma de esas Logias, salvo

²⁹ El H:. Manuel Guzmán Velásquez desde la fundación de la Orden en 1862, fue un fiel colaborador, con diversos Grandes Maestros en casi todas las Oficialidades figura. Nunca llegó a disputar tan alto cargo o no nunca fue propuesto. Lamentablemente no ha sido posible encontrar antecedentes de él. Se sabe que fue un destacado comerciante en Valparaíso

escasísimas excepciones, fue efímera. De donde resulta que si vamos a juzgar el valor de la actividad masónica por la creación de Logias, es fuerza reconocer que dicha actividad resultó bastante escasa. Además, debemos recordar que otras Logias, que existían desde antes, abatieron sus columnas en esa época: Orden y Libertad Nº3 de Copiapó, Germania Nº8 de Valparaíso y Tolerancia Nº12 de Chillán.

Otras razones se presentaron como obstáculos para un trabajo más intenso del hermano Mac-Iver en el desempeño de su cargo, tales como sus obligaciones parlamentarias, ya que fue en esos años Diputado por Copiapó y luego por Santiago, además que Presidente de la Asamblea Radical de Santiago, de una sociedad literaria y activo miembro del foro y del periodismo. En esos años publicó en la Revista del Progreso del Ateneo de Santiago, sendos estudios sobre los partidos políticos y acerca del parlamentarismo.

Sin embargo, el mayor escollo para la realización de su labor masónica, se deberá al incremento de su actividad política con motivo del grave conflicto suscitado entre el Presidente de la República y las fuerzas de oposición, conflicto que derivará en el estallido de la Guerra Civil de 1891³⁰

La posición de la Orden Masónica de la Guerra Civil de 1891 fue difícil. El hermano Manuel Sepúlveda Chavarría expresa:

“Corresponderá al VH.: Mac-Iver participar activamente en uno de los episodios más penosos de la Historia de Chile: la Revolución de 1891 que, en abierta contraposición de los principios de la Francmasonería, contribuyó, en esa época, a un grave deterioro de la fraternidad en el país”.³¹

El gobierno simbólico del hermano Enrique Mac-Iver difirió de los anteriores en cuanto a que hizo gala de continuidad, pero ello fue solamente nominal. El hermano Mac-Iver vivía en Santiago, tuvo siempre inconvenientes para concurrir al Or:. de Valparaíso, en donde se hallaba la sede de la Gran Logia, tenía una activísima acción política. Los masones chilenos estaban fuertemente influenciados por los ideales políticos de avanzada de esos años, expresados por los liberales y especialmente, por los radicales y en 1886 habían vibrado hondamente con las candidaturas del hermano José Francisco Vergara E. y del profano José Manuel Balmaceda.

Dice el hermano Benjamín Oviedo³² que, “activo luchador en la política militante, el Gran Maestro Mac-Iver estaba demasiado vinculado a una de las corrientes de opinión para desarrollar una acción conciliadora ante la

³⁰ Q.:H.: Manuel Sepúlveda Chavarría. Crónicas de la Masonería Chilena (1750-1944) Tomo II Págs. 11-12

³¹ Q.:H.: Manuel Sepúlveda Chavarría. Crónicas de la Masonería Chilena (1750-1944) Tomo II Pág. 37

³² Q.:H.: Benjamín Oviedo. La Masonería en Chile.

conmoción revolución que conmovía a la Patria en 1891. Y los masones, atentos a los acontecimientos de esos días y ardorosos defensores de una causa que creían justa, desplegaron sus mejores energías en el campo de la lucha política y abandonaron el seno de las Logias cuyo ambiente de serenidad, meditación y de reposado estudio no se ajustaba a los afanes de movimiento y de acción, que los poseía hasta la embriaguez.

A fines de 1890, tristes presagios acongojaron el ánimo de aquellos hermanos que aún se reunían junto a las cenizas del hogar casi desierto. Veían con amargura al Serenísimo Gran Maestro de aquella institución que predicaba la tolerancia y la caridad tomando parte activa en una lucha en la que los hermanos masones, desde opuestos bandos, debían considerarse como adversarios en el campo de la política.

Si sus compromisos de partido, si sus deberes políticos, si sus convicciones lo impulsaban a la lucha, ¿no habría sido más provechoso para la Orden Masónica que hubiera renunciado a su alta investidura”.

Recuerda el hermano Oviedo la masónica actitud del hermano Juan de Dios Arlegui, que aceptó el cargo de Intendente de Valparaíso, sin haber formado nunca entre las huestes congresistas, que le ofreció la Junta de Gobierno luego del triunfo de la revolución, asegurando que se mantendría en él sólo el tiempo necesario para que el pueblo recuperara su tranquilidad y para evitar las venganzas y las persecuciones.

Vuelto el Gran Maestro a la Patria, pasó a figurar entre los hombres del nuevo Gobierno y antes de terminar su mandato masónico, desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda, en 1893. Poco después, en 1895, el hermano Aníbal Echeverría Reyes, Gran Secretario de la Gran Logia pronunció un discurso en que delató la esterilidad de la obra masónica de este extenso período de verdadero ostracismo masónico y que, por contraste, correspondió presidir a un hombre tan notable como el hermano Mac-Iver. En 1889, se había procedido a la reelección del hermano Mac-Iver como Gran Maestro y se había reelegido a toda la Gran Oficialidad, que permaneció en su puesto hasta 1894, cuando finalizó el mandato el hermano Mac-Iver.

El hermano Manuel Sepúlveda Chavarría, en sus Crónicas de la Masonería Chilena, Tomo II, dice:

“Subsisten muy escasos documentos que permitan precisar cuál fue la posición de la Orden frente al conflicto de 1891 y uno de ellos, del valioso archivo de la Resp.: Logia Justicia y Libertad Nº5, es la siguiente Acta, correspondiente a una Tenida celebrada en el Vall.: de Santiago, poco después de las batallas de Concón y Placilla:

En la Tenida de 12 de Septiembre de 1891, presidida por el Venerable Maestro H.: Anselmo Hevia, el Secretario, hermano Germán Munita, pidió un voto de aplauso y gratitud, para los hermanos que ingresaron al Ejército Constitucional y que devolvieron a la Patria sus libertades.

Agradeció esta manifestación el VH.: Pedro Ewing, quien junto con expresar su regocijo por esta actitud del V.:H.: Secretario, dio su sentida condolencia al Taller por la pérdida dolorosa de los miembros de su seno, HH.: Enrique del Canto e Isaías Carvacho.

El Venerable Maestro, H.: Hevia, agradeciendo este sentido pésame, cree llegado el caso de perdonar a los vencidos, que tuvieron el extravío de servir la dictadura. Terminó haciendo indicación para que se nombrara una Comisión encargada de visitar al H.: Estanislao del Canto, para expresarle nuestra gratitud por la acertada dirección de nuestro Ejército en la lucha pasada y, asimismo, para que se organice una Tenida Fúnebre en homenaje a los HH.: muertos por la libertad.

El Primer Vigilante, VH.: Pascual Lazarte aplaudió esta proposición y en entusiastas conceptos encomió la actitud del Venerable Maestro, al pedir perdón para los vencidos. Concluyó solicitando, en obsequio de los libertadores de la Patria, que son miembros de este Taller, una tripl.: Aclam.: de jub.:, la que fue tirada.

El VH.: Sandalio Letelier pidió, a su vez, hacer extensiva la indicación para saludar al General Del Canto, dirigiéndola también a las personas más prominentes de la Revolución; indicando al efecto a los Sres. Montt, Barros Luco y Silva. Así se acordó.

Se designó para formar la Comisión a los HH.: Hevia, Herrera, Letelier y Lazarte, pero el Venerable Maestro propuso, además, a los Venerables Maestros de las Resp.: Logias Huelén y Avenir et Liberté, presentes en el templo y además, insinuó agradecer a los HH.: que formaron en el Ejército Constitucional con un banquete fraternal. Los Venerables Maestros quedaron de contestar para que se organice la Comisión de Banquete, con HH.: de las tres Logias”.

El 20 de Octubre del mismo año 1891 se celebró, presidida por el Venerable Maestro H.: Hevia, una Tenida Solemne.

“Iniciada la Tenida, dice el acta, dióse aviso que se encontraba a las puertas del Templo el Serenísimo Gran Maestro IH.: Enrique Mac-Iver Rodríguez y con las formalidades de rigor se le franquearon las puertas, pasando a ocupar el sitio de honor en el Or.:.

El Venerable Maestro H.: Hevia, en nombre de las Logias del Vall.: Justicia y Libertad Nº5, L" Avenir et Liberté Nº9, Estrella de Chile Nº17, Albión Nº19 y Logia de la Correspondencia Huelén Lodge, invitó a continuación a los Hl.: Enrique Mac-Iver, Serenísimo Gran Maestro; Estanislao del Canto, General en Jefe del Ejército Constitucional; Guillermo Matta Goyenechea, Ex – Venerable Maestro de la Logia Nº5 y otros invitados a un modesto banquete fraternal como prueba del júbilo que domina el corazón de todos los masones por el triunfo alcanzado en pro de las libertades patrias.

Terminadas las palabras del Venerable Maestro, agradeció en hermosas frases el VH.: Estanislao del Canto. Corrido el tronco llegó al Or.: con una med.: de \$53,46".

El Q.:H.: Manuel Sepúlveda Ch. dice:

"Hay constancia, en el acta de 3 de Noviembre del mismo año que, presidida la Tenida de Primer Grado por el Primer Vigilante, VH.: Pascual Lazarte, se designó una Comisión Especial para visitar a todos los HH.. que, por motivos políticos, se encuentran en desgracia y se difirió toda resolución para la próxima reunión de la Logia. En la Tenida de 5 de Diciembre el Taller eligió nuevo Venerable Maestro en la persona del H.: Estanislao del Canto y el día 29 se dio cuenta de la visita practicada al VH.: Lucindo Bysivinger, Ex Oficial del Ejército, que se halla preso por balmacedista".³³

¿Que papel jugó la Iglesia la Iglesia Católica en la Guerra Civil de 1891?

"Ante el peligro inminente de la guerra civil, cuando estaba instalada en Iquique la Junta de Gobierno, el Arzobispo Casanova, el Domingo de Ramos, 22 de Marzo de 1891, aprovechando el recuerdo de la Pasión de Cristo y a eficacia de su sangre redentora, angustiado ante el triste espectáculo de odio que presentaba el país, decía: Están en peligro tantas vidas de hermanos nuestros, corren tantas lágrimas y resuenan tantos sollozos; es tan inmenso el clamor de las madres y de las esposas que, si no es éste el instante de arrojarnos a los pies de la misericordia infinita, debemos pensar en que jamás llegará otro más angustioso, ni más terrible".³⁴

El Arzobispo, que sólo anhelaba la paz, vio con horror que Chile iba de tumbo en tumbo hacia el abismo de la guerra civil, y una vez que llegó de Europa se propuso detenerla: él era amigo del Presidente de la República y de los parlamentarios de oposición, ambos bandos le miraban con respeto. El Primer Mandatario y los congresistas aceptaron la mediación de Casanova, quien por iniciativa del Presidente, con el cual se entrevistó el 28 de Julio de

³³ Crónicas de la Masonería Chilena Pág 53

³⁴ Historia de la Iglesia en Chile. Fidel Araneda Bravo. Canónigo de la Catedral de Santiago

1890, sometió a la oposición un entendimiento sobre la base de que la Cámara de Diputados, aprobara la ley de contribuciones y el ministerio renunciaría; una vez que aceptara el Senado, Alvaro Covarrubias organizaría un nuevo gabinete. Casanova llevó a la Moneda a Covarrubias y le dejó solo con el Presidente, pero éste no aceptó las exigencias del organizador; mas el primer magistrado recapacitó y lo llamó otra vez, quien recibió las nuevas proposiciones del mandatario, las cuales fueron aceptadas por la oposición; pero Covarrubias desistió definitivamente, ante las triquiñuelas políticas de que se valieron algunos ministros y que Balmaceda acogió con el único objeto de evitar el arreglo.

El Presidente, deseoso de dar solución al conflicto, llamó de nuevo a Casanova para que propusiera a la oposición un arreglo sobre las mismas bases de Covarrubias con un gabinete presidido por Belisario Prats. Como en esos días se hablaba de que el Presidente disolvería el Congreso, el arzobispo en la confianza que tenía con él, llegó a decirle que si atropellaba al Congreso, hasta las monjas se sublevarían. Casanova ejerció influjo sobre los conservadores, quienes en verdad fueron los más entusiastas promotores del avenimiento. El ministerio Prats-Tocornal, formado por personalidades ajenas a la política, juró el 11 de Agosto, y los temores de la guerra fratricida se disiparon por un momento, gracias a la iniciativa del prelado. Producido el acuerdo, el metropolitano publicó un edicto (9 de Agosto), en el cual daba gracias a Dios de que se hubiera dignado escuchar la plegaria del pastor y del rebaño, del sacerdote y del pueblo; de las santas vírgenes del Señor y de todas las almas justas, que como aves espantadas al ver los signos de la tempestad han ido a refugiarse al pie de los altares en solicitud de la paz y de la salvación de la patria; enseguida ordenó oraciones de acción de gracias por el favor recibido.

El Presidente también quedó contento y en carta a su amigo Alejandro Fierro, Ministro en Brasil, dice: “el arzobispo me dio y acepté sus insinuaciones, porque, se ha conducido como buen amigo”.

La bonanza duró dos meses y de nuevo arreció la tempestad; dimitió el ministerio y en este grave trance el prelado pacifista y patriota, quiso producir un entendimiento entre el Presidente y los pelucones, para evitar por lo menos el derramamiento de sangre, porque el golpe de estado y la revolución eran ya casi un hecho consumado. Casanova se valió de su íntimo amigo, Maximiano Errázuriz Valdivieso, para no actuar directamente. El Arzobispo según dice en sus memorias Ramón Subercaseaux, había propuesto la candidatura a la Presidencia de Maximiano Errázuriz como una transacción.

Los conservadores aceptaron sobre la base de que Balmaceda estableciera la comuna autónoma y la libertad electoral; pero el Jefe de Estado no quiso pronunciarse sobre lo primero y las gestiones tan bien intencionadas del metropolitano fracasaron definitivamente y se desencadenó la revolución.

Al Presidente le desagradó la pastoral del arzobispo, la encontró demasiado suave y murió malquistado con su antiguo profesor y amigo; Balmaceda deseaba que reprimiese enérgicamente a los eclesiásticos aficionados a la política; mas el prelado estaba entre la espada y la pared: por un lado, urgía al Presidente a fin de que castigara al clero enemigo suyo, y por el otro, Joaquín Larraín Gandarillas encabezaba la oposición de la mayoría de los sacerdotes connotados contra el mandatario, que siendo ministro de Santa María, había declarado guerra sin cuartel a la Iglesia, que Larraín presidía como vicario capitular; un temperamento apasionado como el del rector de la Universidad Católica no podía olvidar esta actitud de Balmaceda. El clero no cesó en sus afanes partidistas; hubo eclesiásticos encarcelados, entre otros, Salvador Donoso.

Cualquiera que vea las cosas serenamente concluye que el clero de importancia estaba absolutamente comprometido con la causa del Congreso; el Arzobispo Casanova lo sabía y aunque pretendió disuadirlo, no de muy buena gana, para que no se abanderizara, su voz fue desoída como lo he repetido muchas veces. Pudo más el magisterio, casi infalible, de Joaquín Larraín Gandarillas, y el clero se lanzó a la arena del combate contra Balmaceda. Casanova ante la porfía de sus sacerdotes, consultó a la Santa Sede y ésta, naturalmente, le contestó el 17 de Febrero de 1891: “No dudo que con su sabiduría y prudencia logrará V.S. aquella línea de conducta que él debe observar para no comprometerse en nada y hacer su ministerio aceptable a todos los partidos”. El clero ya estaba comprometido y el prelado no pudo o no supo contenerlo, porque aunque no es ésta nuestra misión, el eclesiástico chileno, por lo menos en el siglo pasado, nunca prescindió de la política; en los Seminarios de Santiago y Concepción se le preparaba para ser instrumento de los conservadores; después de la separación de la Iglesia y el Estado y gracias al Arzobispo Crecente Errázuriz, en parte, el clero se alejó de la política; es notorio que la mayoría de los sacerdotes comprendió el peligro de su actitud partidista.

El historiador Hernán Ramírez Necochea expresa el pensamiento de los elementos ajenos a la Iglesia acerca de la actuación del clero en la revolución de 1891, que, por lo demás, manifiesta la esencia de la verdad: “El clero también movilizó abiertamente a favor de la oposición. Como elemento

tradicionalista, mantenía los más estrechos vínculos con la aristocracia y con el Partido Conservador, el clero era la fuerza que nutría ideológicamente al conservantismo y con su acción contribuía a sostener las bases materiales sobre las que reposaba el poder social, político y económico de la vieja aristocracia; además, no obstante que Balmaceda restableció la normalidad en las relaciones del Estado con la Iglesia, a los ojos del clero el Presidente aparecía como el campeón del liberalismo y como el político que había desempeñado un papel preponderante en la dictación de las leyes laicas durante el gobierno de Santa María. Estos hechos explican que los hombres de la Iglesia, casi sin excepción, adhirieran incondicionalmente a la oposición y llegaran a ser decididos propagandistas de sus puntos de vista; durante la guerra civil, colaboraron eficazmente con las fuerzas congresistas y al término del conflicto no escatimaron homenajes a los rebeldes “triunfantes” ni cesaron de cantar “Te Deum” por la “liberación de la Patria”, o de decir misas por el sufragio de las almas de los “miembros del ejército constitucional muertos en defensa de la libertad”.

El manifiesto de Balmaceda produjo de inmediato la sublevación de la Escuadra, el 7 de Enero. En ella se embarcaron el Presidente de la Cámara de Diputados, Ramón Barros Luco, y el Vicepresidente del Senado, Waldo Silva. Vicente Reyes y Palazuelos, Presidente del Alto cuerpo y hombre integérrimo, de gran talento, mucha cultura y sentido del humor, no quiso mezclarse en la revolución; la consideraba inútil y muy perjudicial para el país. En Abril se conoció el Acta trasnochada de la Deposición del Presidente; hasta los mismos revolucionarios discutieron la legitimidad de este documento.

Al parecer sublevó la Escuadra nada menos que el propio gobernador eclesiástico de Valparaíso, Salvador Donoso, compañero de Balmaceda, pero no hay ningún documento hasta ahora, que pruebe el hecho.

Fue la misma jerarquía la que se abanderizó con los revolucionarios. El gobernador eclesiástico de Valparaíso era Vicario General del Arzobispado, y por lo tanto era ordinario eclesiástico, con jurisdicción en ese puerto, y pertenecía al alto mando de la Iglesia. Este jerarca por encargo del Partido Conservador se cree que sublevó la Escuadra.

Casanova no ignoraba que el clero, aun uno de sus vicarios generales, desoía sus llamados insistentes y quizás por lo mismo recurrió a la silla de Pedro. El 31 de Marzo, el Cardenal Rampolla, en cable le decía: “Continúan noticias inquietantes respecto cosa pública en ese país. Creo superfluo recordar que el Padre Santo supone el clero no participe movimiento en conformidad precedentes instrucciones”. Si el secretario de Estado insistía y

hablaba en esa forma era, naturalmente, porque estaba informado de que los eclesiásticos chilenos militaban activamente en uno de los bandos en lucha, y éstos eran los más. El dignísimo obispo de La Serena, Florencio Fontecilla, pedía en su diócesis, oraciones por la Patria y exhortaba al clero a mantenerse al margen de la contienda.

La verdad es que la mayoría del clero, vale decir, casi la totalidad, fue la que se adhirió a la revolución, lo más granado del clero santiaguino: Joaquín Larraín Gandarillas, era obispo y mentor de la clerecía; Salvador Donoso, gobernador eclesiástico o vicario general en Valparaíso; José Ramón Astorga, canónigo de la Catedral de Santiago, antiguo vicario general de Valdivieso y futuro obispo; Rafael Eyzaguirre desempeñaba desde algunos años el rectorado del Seminario de los Santos Custodios, era canónigo honorario y varón con fama de santo, lo que no era óbice para desobedecer las órdenes del Papa y del arzobispo, para mezclarse en política partidista; Esteban Muñoz Donoso, poeta, orador de renombre y Cristóbal Villalobos, ambos después canónigos en Santiago; Juan Guillermo Carter, más tarde canónigo, obispo y vicario apostólico de Tarapacá; Clemente Díaz Rodríguez, cura de Maipo, muy virtuoso, pero de gran habilidad política. Todos ellos sacerdotes notables, de gran jerarquía, fueron detenidos, estuvieron en la cárcel o debieron huir de Chile. De Rafael Eyzaguirre, cuenta el historiador y presbítero Fernando Larraín que una vez detenido se le llevó ante el terrible ministro de lo Interior, Domingo Godoy, quien “le hizo algunos cargos”. “Le dijo que en el Seminario había una imprenta revolucionaria y que hablaba mucho de política y en contra del Gobierno; que saldría en libertad a condición de que no se ocupara más en delante de eso”. El rector del Seminario respondió: “como sacerdote y como caballero tengo deberes que cumplir y si así le parece póngame en libertad o manténgame preso; no puedo prometer lo que me exige”. A confesión de parte, relevo de prueba. Eyzaguirre, formador del clero, hombre de absoluta confianza del arzobispo, como eran casi todos los eclesiásticos que figuraban en la lista, tenía - según confesión de él mismo - una imprenta clandestina en el Seminario que hablaba de política. Todo esto lo consideraba Eyzaguirre el cumplimiento de un deber de “caballero” y “sacerdote” (sic). Si bien es cierto que estos sacerdotes no eran todos obispos, sí gozaban de inmensa autoridad moral ante el clero y los fieles, muchos de ellos la tenían más que los propios obispos.

Los Te Deum celebrados después de Concón y Placilla, con alocuciones de los más brillantes oradores sagrados chilenos, en Iquique, Concepción y Santiago, hablan con elocuencia de la alegría con que el clero recibió el triunfo

del Congreso. Basta recordar las exequias efectuadas el 25 de Septiembre de 1891, en la Catedral de Santiago “en homenaje a los servidores de la causa constitucional que han fallecido en los combates” para probar la participación del clero en la revolución; en ellas predicó Ramón Ángel Jara, quien al referirse a Balmaceda en palabras que no se compadecen con la caridad sacerdotal, dice: “Todavía nos causa vergüenza el decirlo: el hijo ingrato que clavó el puñal de ese crimen en el corazón de su madre, fue el Presidente de la República”. ¡Oh sarcasmo! Un año antes, Jara, Capellán de la Moneda, el 26 de Octubre de 1890, adoraba al que ahora quemaba, en la inauguración del viaducto del Malleco: “¡Benditos sean los que esta idea concibieron...! ¡Guarde la historia el nombre de los magistrados que a esta empresa consagraron su protección y sus desvelos!”. Demás está decir que Ramón Ángel Jara no era clérigo del montón: en 1894, fue nombrado Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, en 1899, obispo de Ancud, y en 1909, de la Serena.

“Como muchas veces oí decir al obispo Manuel Larraín Errázuriz, el clero cometió un grave error al ponerse de parte del Congreso y contra Balmaceda, porque el pueblo ignorante de la revolución estaba con el Presidente. En realidad el obispo tenía razón, porque el Presidente José Manuel Balmaceda, sobrevive en el recuerdo de sus conciudadanos: hasta hace unos 40 años, numerosas alegorías del ex mandatario cubrían los muros de las habitaciones populares; en ellas aparecía la figura alta, elegante, de noble apostura, coronada por una cabeza grande, de frente amplia, esta imagen de Balmaceda está presente en la estatua de la Plaza Baquedano, y, aunque la obra no corresponde a la dignidad del estadista, los chilenos la consideran como un símbolo del hombre genial que quiso darle a la República una forma nueva, más acorde con los tiempos”.³⁵

Abdón Cifuentes,³⁶ en el primer tomo de sus Memorias, página 293, dice que el clero ya se había declarado partidario del Parlamento.

Lo expresado por el canónigo Fidel Araneda Bravo en su investigación revela antecedentes que muchas personas, especialmente de las clases más populares, ignoraron las verdaderas causas de la triste Revolución de 1891. Aún más el canónigo Fidel Araneda emite un juicio muy duro sobre la Junta de Gobierno, cuando dice:

“En cambio a la Junta de Gobierno, integrada por tres hombres de pequeña estatura, nadie la recuerda: Jorge Montt y Waldo Silva, eran dos

³⁵ Fidel Araneda Bravo. Historia de la Iglesia en Chile

³⁶ Abdón Cifuentes. Abogado, Profesor del Instituto Nacional, miembro del Partido Conservador. Ministro en varias ocasiones, extremadamente religioso.

desconocidos; uno marino, que ni siquiera tuvo la actuación destacada de su compañero el Almirante Latorre, en la guerra de 1879³⁷; el otro, Vicepresidente del Senado, Senador Suplente que nunca brilló y formó parte de la Junta, porque un hombre de la probidad moral de Vicente Reyes, no quiso firmar el Acta para deponer a Balmaceda, con quien no estaba de acuerdo, pero lo estimaba como un verdadero estadista; el tercero, Ramón Barros Luco, Presidente de la Cámara de Diputados, también de cuerpo muy menguado, pero un poco más alto que sus dos colegas, tampoco era un hombre de Estado que estuviese a la altura de Balmaceda. Barros Luco, logró situaciones privilegiadas, entre otras, la Presidencia de la República, que hubiera alcanzado nunca, si no es por la fuerza que entonces tenían los grandes apellidos y el dinero”.³⁸

El hermano Manuel Sepúlveda Ch. expresa en sus Crónicas de la Masonería Chilena, que el hermano Enrique Mac-Iver, en abierta contraposición a los Principios de la Francmasonería, contribuyó, en su época, a un grave deterioro de la fraternidad en el país. Benjamín Oviedo en su Bosquejo Histórico La Masonería en Chile, expresa: “¿No habría sido más provechoso para la Orden masónica, que hubiera renunciado a su alta investidura?”. La Masonería chilena, abandonada a su propia suerte, atravesaba una crisis más grave que todas aquellas que habían amenazado su existencia. Sólo la grandeza de sus principios pudo salvarla. Estos mismos principios fueron los que inspiraron la noble conducta de muchos masones, en aquellos días amargos de nuestra historia”.

El Presidente Balmaceda no buscó con tanto ahínco la adhesión de los Oficiales de la Armada a su postura frente al conflicto político como lo hizo con el Ejército, por razones que no han sido explicadas por los historiadores. A fines de 1890 el Presidente realizó un viaje para inaugurar el primer dique de Talcahuano y las nuevas fortificaciones de ese puerto, obras de gran trascendencia emprendidas por los gobiernos posteriores a la Guerra del Pacífico y que fueron apoyadas vigorosamente por este mandatario. Julio Bañados Espinoza, uno de los colaboradores más íntimos del Presidente, que desempeñó cargos ministeriales en los años finales de su gestión, incluyendo

³⁷ Juan José Latorre Benavente, era miembro de la Masonería Chilena Iniciado en la Logia Unión Fraternal N°1. Fue Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo de Chile en 1903. Leal al Presidente Balmaceda, al ocurrir el enfrentamiento en la revolución, se encontraba en Francia supervisando las nuevas naves de guerra. Chile había renovado la mayor parte de la Escuadra, temía un enfrentamiento bélico con la República Argentina por el problema limítrofe de la Patagonia. Fue borrado del Escalafón Naval, recuperando años más tarde todo su rango en la Armada.

³⁸ Fidel Araneda Bravo. Historia de la Iglesia en Chile

el de ser el último en servir la cartera del Interior, fue encargado posteriormente por ese Jefe de Estado para escribir la historia del período. Resume así el ambiente que rodeó la navegación al Sur. “Los amigos le dijeron que eran inconveniente el viaje y peligroso, dada la acritud de los ánimos. No faltó quien le insinuara dudas acerca de la fidelidad de la Escuadra, dudas que Balmaceda rechazó hasta con indignación por creer que esta institución siempre había mantenido una honrosa neutralidad. No tomó otra precaución que salir tan sólo con el Ministro de Guerra y Marina, para que ante cualquier atentado no se interrumpiera el Gobierno de la República”. Está comprobado que también se hizo acompañar por el Comandante General de Marina, Contraalmirante Juan Williams Rebolledo. Nada dramáticamente anormal sucedió en el viaje a bordo, pero sí hubo manifestaciones opositoras en Concepción y al regreso del Mandatario, en el trayecto desde la estación de ferrocarril a la Moneda. No insistió en viajar de regreso por mar, entre otras cosas, porque en viaje de ida había sufrido de intensos mareos. Fanor Velasco Salamó, Subsecretario de Relaciones Exteriores de esa administración, dejó un libro de memorias póstumas en que se refiere a este tema, confirmando, en general, lo anterior. Era un funcionario que no pertenecía al círculo íntimo del Presidente y que es relativamente imparcial en su libro. Pero no puede omitirse señalar la importancia relativa de este género literario como fuente histórica, sobre todo porque consigna en sus páginas testimonios de personajes políticos que le referían comentarios o le entregaban informaciones sobre asuntos que no habían presenciado. Entre éstos está la afirmación que habría hecho el Almirante Williams en el sentido que durante el viaje recibió un anónimo pidiéndole apresar al Mandatario. También dice que Balmaceda pensó dispersar la Escuadra con motivo del clima observado a bordo, pero que su Ministro de Guerra y Marina no concretó su resolución antes de 7 de Enero de 1891.³⁹

Los esfuerzos del gobierno, respecto de las dos instituciones armadas parecen haber estado orientados a conseguir la adhesión de los oficiales de más graduación para obtener a través de ellos, la de los de más bajo grado. La historiografía confirma que esto dio buenos resultados en el Ejército, pero no en la Armada. En esta última institución, los líderes de la causa del Congreso, al no encontrar eco en el alto mando, buscaron un oficial de prestigio, pero de menor graduación, que los respaldara por medio de las armas y logrando la adhesión del resto de los oficiales. Lo encontraron en el Capitán de Navío

³⁹ Carlos Tromben Corbalán. Capitán de Navío. La Armada en la Guerra Civil de 1891. Algunas causas de su participación.

Jorge Montt Álvarez, que había sido objeto de una sanción por parte del gobierno, por considerar que no había actuado con suficiente energía en la represión de la huelgas de los lancheros y jornaleros de Valparaíso, siendo el Gobernador Marítimo de este puerto. La historiografía confirma esta afirmación y es consistente en considerar a este oficial naval como una figura de prestigio personal, por su actuación profesional, especialmente durante la Guerra del Pacífico⁴⁰. En ella fue comandante de buque, al igual que Almirante Juan José Latorre Benavente. No tuvo la relevancia de éste, porque las circunstancias no lo pusieron en situación de dar mayores pruebas de su capacidad, pero era una persona unánimemente respetada dentro de esta institución, siendo su decisión en favor del Congreso seguida por muchos otros.

Sobre el origen de la sanción a Montt es necesario decir que los partidarios de Balmaceda la consideran justa, pero Julio Bañados, que perteneció claramente a este grupo, consigna que los opositores dijeron que los desórdenes fueron instigados por el propio Gobierno, versión que rechaza airadamente. Langlois⁴¹ sostiene que la sanción se debió, en realidad, a la respuesta que dio Montt cuando expresó: “Mal podría haberlo hecho... [reprimir el movimiento huelguístico]...cuando era el propio Gobierno el que lo fomentaba”.

Esta hipótesis y otras, como lo explica el Capitán de Navío Tromben en su investigación, tienen matices contradictorios. La supuesta influencia británica, las relaciones de amistad y parentesco, la adhesión y desafecto al Presidente Balmaceda y el grado y cargo que ocupaban los actores militares y navales del conflicto, se pueden encontrar en uno y otro bando con connotaciones cruzadas que hacen aún confuso el panorama.

La derrota del Gobierno significó el colapsó del régimen portaliano. El país vivió días de angustia en 1891, con el resultado de seis mil muertos, cuatro mil mutilados y heridos, y un costo de 42 millones de pesos de 16 a 22 peniques al Erario fiscal.

El mandato del hermano Enrique Mac-Iver R. expiraba en 1894. Poco antes, una nueva Logia se fundó, el 17 de Agosto de 1892, con el nombre de Estrella de Chile N°17. Se le consideró una Logia política, compuesta por grupos de derrotados balmacedistas en busca de un alero fraternal, en la que

⁴⁰ Es diferente el juicio que hace el Oficial Carlos Tromben al del Canónigo Fidel Araneda Bravo sobre el Presidente de la Junta revolucionaria Capitán de Navío Jorge Montt A. Sería muy interesante hacer un estudio profundo de ese hecho.

⁴¹ Luis Langlois Vidal, Vicealmirante de la Armada año 1925. En la Guerra Civil de 1891 era Guardiamarina a bordo del Cochrane.

figuraba el hermano Lucindo Bysivinger, distinguido militar encarcelado por haber servido a la causa del Gobierno. Un distinguido masón peruano recordaba en carta que escribía al Gran Maestro Ewing, el 12 de octubre de 1911: “El I.:H.: Bysivinger iniciado en la Logia Orden y Libertad Nº1, del Or.: de Lima en la época de la guerra, era Prefecto de Santiago en tiempos de Balmaceda y ocupada la capital por el ejército revolucionario fue reducido a prisión. Me escribió en su desgracia y por vuelta de correo envié una carta al general H.: Del Canto, Jefe de las Fuerzas de la Revolución, suplicando la libertad de este H.:, lo que el buen masón concedió en el acto”. Este gesto, que confirma la real existencia de la fraternidad masónica, deja tal huella en las mentes de los masones de esos años, que la Logia pasó a ser sinónimo del centro balmacedista pese a que, luego, se incorporó a ella el propio H.: Del Canto. Seguramente, más de algún otro elemento de las huestes del Presidente mártir existió en sus columnas.⁴²

Cuando Enrique Mac Iver hizo entrega del cargo de Gran Maestro de la Masonería Chilena, se habían agudizado los síntomas de una crisis en la Orden, acentuada por aquellos factores externos de tan honda gravitación sobre toda las instituciones del país. Al notable debilitamiento de la institución, que hacia fines del mandato del hermano Mac-Iver tenía solamente ocho Talleres, había seguido el incremento de las Logias dependientes de Poderes Masónicos extranjeros que, incluyendo el capítulo King Cyrus Royal Arch, de Valparaíso, sumaban quince Logias.

El inconveniente que se había señalado como la causa principal de la falta de coordinación en los trabajos de los jefes superiores, su discontinuidad, fue completamente salvado durante la Gran Maestría del hermano Mac-Iver. Sin embargo, y a pesar de su doble período, su gobierno no fue eficaz, ni más fecundo que el de sus antecesores. Es verdad que después de un período de apatía y languidez en los trabajos masónicos, bajo el malleto del Gran Maestro Mac-Iver, cinco nuevas Logias levantaron Columnas, pero este resurgir no fue más que aparente, pues las nuevas Logias fueron efímeras. Abatieron Columnas Orden y Libertad 3 de Copiapó; Germania 8 de Valparaíso y Tolerancia 12 de Chillán.

El hermano Benjamín Oviedo⁴³, estima que dos fueron los factores principales que se opusieron al mejor desenvolvimiento de la Gran Maestría del hermano Mac-Iver: El hecho de que el asiento de la Gran Logia fuese la ciudad de Valparaíso, en tanto que el hermano Mac-Iver residía en Santiago,

⁴² Manuel Sepúlveda Chavarría. Crónicas de la Masonería Chilena Tomo II

⁴³ Benjamín Oviedo. La Masonería en Chile

donde múltiples actividades absorbían su atención. La Guerra Civil que ensangrentó al país en 1891, dividió la familia chilena en dos bandos, distanciados por el furor de la pasión política. El hermano Benjamín Oviedo expresa: “A pesar de su doble período su gobierno no fue ni más eficaz, ni más fecundo que el de sus antecesores”.⁴⁴ Debido a la contienda civil de 1891, las Logias comenzaron a decaer en forma visible e incontenible.

El hermano Mac-Iver, activo luchador en política militante, en virtud de las orientaciones y compromisos de su partido, el radical, estaba demasiado vinculado a una de las corrientes de opinión para poder desarrollar una acción conciliatoria eficaz. Los miembros de la Orden, demasiado atentos a los acontecimientos o ardorosos defensores de la causa que creían justa, desplegaron sus mejores energías en el campo de la lucha política y abandonaron el seno de las Logias, cuyo ambiente de serenidad, de meditación, de reposado estudio, no se ajustaba al afán de movimiento y de acción que el país vivía. Los que permanecían ajenos a las contiendas exteriores eran los menos. El quehacer de la Orden languideció una vez más. Veían con tristeza al Gran Maestro hermano Enrique Mac-Iver, que predicaba la tolerancia y la caridad, tomando parte activa en una lucha, en la cual los hermanos masones, desde opuestos bandos, debían considerarse como adversarios en el campo de la política.

Casi al terminar la Gran Maestría del hermano Enrique Mac-Iver, se comenzó a gestionar la formación de un Supremo Consejo del Grado XXXIII en Valparaíso. Sin embargo, el hermano Mac-Iver no figura en los llamados a integrar este organismo, en el que luego se vio descollar a más de una medianía. ¿Era reacio a estas pequeñeces? ¿Medió propósito político al dejar a Mac-Iver fuera de esta corriente de los grados superiores? No lo sabemos; pero, a nuestro juicio, habla muy poco a favor de los Capítulos, Areópagos y Consistorio chilenos el que hombres de la talla intelectual y moral del hermano Enrique Mac-Iver no figuraran en ellos para nada.⁴⁵

El 23 de Abril de 1895, la Logia Justicia y Libertad N°5, como reconocimiento a los servicios prestados a la Orden, le concedió el título de Miembro Honorario. Después ya no figura el hermano Mac-Iver entre los masones activos.

Al cumplir 50 años la Logia Deber y Constancia N°7, una comisión integrada por el hermano Luis Navarrete y López visitó al hermano Mac-Iver en su domicilio para saludarlo y rogarle que, si su salud se lo consentía,

⁴⁴ Benjamín Oviedo. La Masonería en Chile

⁴⁵ Revista La Verdad del 15 Septiembre de 1922

contribuyera con su asistencia a realzar el brillo de la fiesta con que el Taller celebraría la obra de sus fundadores.

En esa ocasión expresó que: “Me retiré de toda actividad masónica, cuando en la Logia vieja (la Nº5) la pasión política adelantó a uno a repetir una acusación calumniosa que en la prensa adversaria se sostuvo en contra mía. Le había consagrado a la Masonería todo lo que se me había o estimé que podía convenir a sus fines. Como recompensa a mi actitud, el odio político llevó hasta la Logia el eco de la calumnia de mis enemigos. Mi dignidad no me permitió volver a un centro donde mi hombría de bien era bien conocida, pero donde hubo quien se sintiera autorizado para ponerla en tela de juicio. No volví desde entonces a ninguna Logia. A Ud. es al primero y será al último que explique mi conducta en este asunto”.

El día convenido fue frío y amenazante. Nuestro hermano se abstuvo de salir de su domicilio, porque el estado de su salud era precario. Al día siguiente nos envió cariñosa explicación de su ausencia a la fiesta.”⁴⁶

El hermano Mac-Iver ya no participaba en la vida política, tampoco en la masonería por las razones que había dado al hermano Alberto Navarrete y López.

El 18 de Agosto de 1922 debido a un derrame cerebral pasa a decorar el oriente eterno, ante la consternación de su familia, sus más íntimos y de la Masonería.

El Gobierno acordó tributarle honores de General de División, Concurrencia al Cementerio de todo el Gabinete, en representación del gobierno del Presidente Arturo Alessandri Palma. A nombre del Gobierno habló el Ministro del Interior Armando Jaramillo Valderrama. El Congreso acordó Solemnes Sesiones de homenaje. A nombre del Gobierno intervino Roberto Sánchez García de la Huerta, Ministro de Guerra.

En el Senado habló Eleodoro Yáñez.

Sus restos fueron trasladados al Salón de Honor del Congreso Nacional. El día del funeral escoltado por el Cuerpo de Bomberos de Santiago, altas autoridades de diversos organismos del estado concurrieron a entregar el último adiós a tan ilustre ciudadano. En el Cementerio hubo varias intervenciones. Por el Cuerpo de Bomberos de Santiago habló el Superintendente Luis Claro Solar, quien expresó: “El recuerdo del Sr. Mac-Iver como bombero será como el recuerdo que deja como político. El Cuerpo de Bomberos de Santiago se siente sobrecogido con el desaparecimiento de uno de sus voluntarios más distinguidos y meritorios....”

⁴⁶ Revista La verdad del 15 Septiembre de 1922

El Director de la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago expresó: “Que el país ha perdido a su servidor público más eminente, tal vez el hombre que no tiene comparación. Pierde la Segunda Compañía al más querido y respetado de sus miembros, pues los voluntarios lo querían como a un padre”.

Por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile habló el Profesor Gabriel Amunátegui.

En representación de la Masonería, lo hizo Fidel Muñoz Rodríguez, quien expresó: “La muerte del ilustre Senador don Enrique Mac-Iver corta un eslabón en la cadena que nos une al pasado político de este país y nos priva de un hombre a quien necesitábamos para llamarlo a sentarse en el consejo de los ancianos cada vez que la República ha menester de la voz de la experiencia y del sereno e ilustrado patriotismo. Van quedando pocos de estos hombres. Unos tras otros parten y una vaga inquietud se apodera de nuestro ánimo en la duda de si las generaciones que los siguen producirán otros que más adelante tomen su puesto y sirvan como ellos de conductores del pueblo en el camino que lo lleva al cumplimiento de sus destinos.....”

El 20 de Agosto de 1933 la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago efectúa una romería a su tumba al cumplirse el 11º aniversario de su fallecimiento. Allí, el Director de la Sexta Compañía, Héctor Arancibia Lazo, dijo:

“Esta tumba guarda los contornos espirituales de un templo. A ella habrá de venir siempre quien sienta el ansia de fortificar sus idealidades de bien público; y las instituciones que han hecho escuela de abnegación, encontrarán también en ella una lección suprema de grandeza humana que, desde la inmortalidad, sigue esculpiendo en el espíritu de sus conciudadanos, aquel excelso maestro de virtudes cívicas que fue don Enrique Mac-Iver. Por eso el Directorio del Cuerpo de Bomberos, en este décimo aniversario de la muerte del gran repúblico y director esclarecido de sus filas, ha querido venir a inclinar sus banderas ante el recuerdo de quien supo ennoblecer toda una época de nuestra historia republicana y democrática.....”

Días después de los funerales del hermano Mac-Iver en un diario se publicó que antes de fallecer lo visitó su amigo de la infancia el Párroco de Santa Filomena Ruperto Marchant Pereira con quien el hermano Mac-Iver se confesó y recibió la bendición estando en completa lucidez de su cerebro.

El Ex-Gran Maestro de la Masonería Chilena René García Valenzuela, al profundizar, posteriormente, una necesaria investigación sobre este punto, en busca de la verdad, recibió una esclarecedora carta en que pone la nota válida y

razonada, junto a la observación inteligente, suscrita por la Sra. Raquel Cousiño Mac-Iver que dice:

Santiago, Diciembre 16 de 1956

Estimado René

Me excuso por la tardanza en responder a su carta en que me solicita algunos datos para la "Historia de la Masonería" que Ud. actualmente escribe; pero he preferido que mi contestación sea el producto de una madura reflexión, en honor a la más serena objetividad.

En referencia al primer punto - la posibilidad que en mi familia se conserve algún documento masónico del período comprendido entre los años 1887-1894 en que Mac-Iver fue Gran Maestro de la Gran Logia de Chile - lamento decirle que no puedo ofrecerle nada.

Respecto al segundo, le relataré los acontecimientos que originaron el falso aserto de su confesión de última hora, ateniéndome a la más estricta verdad, a la verdad puritana que él mismo heredara de su padre y demás antepasados británicos. Por lo tanto, la respaldan mi sangre y mi educación y una circunstancia propicia para que lo que ocurrió se grabara para siempre en mi memoria: los veinte años recién cumplidos con que yo contaba cuando desapareció y el amor, la reverencia que le profesaba. De lo escrito, puede Ud. desprender la autenticidad de mi testimonio, si bien desearía que fuese mi madre, la más genuina heredera de su talento, de sus ideas y sus virtudes, quien lo suscribiera; o mi hermano Luis que acredita el contenido de esta carta.

Mi abuelo cayó, para no levantar, a medio día del 18 de Agosto de 1922. Desde el amanecer había caído una tupida nevada, como rara vez ocurre en Santiago. Cuando a la hora del almuerzo le avisaron que pasara a la mesa, salió de su escritorio - que mantenía a una temperatura de más de 20º - al patio de mi casa. Alcanzó hasta el comedor y le sobrevino lo que entonces llamaban, no sé si hoy, un derrame cerebral. Si no de inmediato, instantes más tarde perdió el uso de la palabra y de sus facultades mentales.

Dentro del estado de confusión y de desolación que a todos los suyos se nos produjo, no tengo presente de manera exacta si el mismo día o el siguiente llegó a verle el Presbítero Marchant Pereira; ni tampoco si acudió llamado por alguna persona de la familia o de motu propio, como su amigo íntimo desde la adolescencia. Recuerdo sí que cuando mi abuela supo que se encontraba en casa salió a recibirle y le condujo al lado del enfermo. Que cuando momentos después se reunió él con nosotros, ella se abalanzó a preguntarle - con profunda angustia - si se había confesado. Que la respuesta,

más o menos textual, de don Ruperto fue la siguiente: “Tranquilízate, Emma, Enrique es un santo!”.

De inmediato uno de mis tíos políticos “clericales” propalaba, ante un numeroso grupo de personas que “....don Enrique se había confesado....”. De aquí nació la noticia sensacional, esparcida principalmente por la prensa conservadora. De aquí el error en que muchos hasta ahora incurren.

Luego, poco a poco, se produjo en el seno de la familia, empezando por mi abuela, el curioso fenómeno psicológico de aceptar como verdad absoluta lo que para los más representaba una fuente de conformidad y tranquilidad espiritual. No la aceptaron seguramente mis tíos Enrique y Malcolm, cuya opinión al respecto jamás conocí, porque por educación no tocaba tópicos de índole confesional. No la aceptó mi madre, para quien la inmortalidad era el galardón por la suma de una vida y no por un acto postrero de arrepentimiento o de abjuración, la mayoría de las veces producto de la inconsciencia o de la presión familiar y que si hoy pudiera le contaría lo que yo, sin duda con idénticas palabras. Le agrego un argumento más; si mi abuelo hubiese estado en su sano juicio ella habría tratado de impedir que don Ruperto se le acercara, tal como se opuso a la confesión mi padre moribundo en tanto él no solicitara un sacerdote. Finalmente, le informo que años más tarde visitó ella al señor Marchant, impelida por un afán de colocar la verdad en su sitio y que don Ruperto, pensando tal vez que formaba parte de los miembros de nuestra familia a quien preocupaba la salvación del alma de mi Tata, le repitió aquello de que “había sido un santo”, agregándole que cuando le había hablado le había respondido con un apretón de manos, lo que entrañaba - a su juicio - una aceptación de su presencia como sacerdote y el deseo de morir como católico.

Ahora le toca el turno a Ud. René. Discrimine en cuanto a médico que clase de hemorragia cerebral es la que priva al enfermo del uso de la palabra y de sus facultades mentales para conocer la índole de la que puso fin a la maravillosa existencia de Mac-Iver. Si el Dr. Luis Puyó Medina, amigo suyo y su médico de cabecera existiese hoy, le contestaría lo que tantas veces me afirmó a mí misma: que había caído en la inconsciencia total en el momento de su ataque, aun cuando continuara respirando durante algunas horas y tuviese ciertos movimientos reflejos, como el apretón de manos a que el señor Marchant se refería. Por lo demás su hija María nuestra común amiga, presencié la agonía de mi abuelo y conoce la opinión de su padre. También puede Ud. conversar con ella.

Le allego el último dato: al envolver a mi Tata con una sábana para colocarlo en el ataúd, uno de los médicos descubrió que alguien le había quemado vivas las plantas de los pies con una botella de agua caliente, sin que él hubiese hecho el más mínimo movimiento de dolor. Dentro de lo que le describo vea Ud. si Mac-Iver se hallaba en el estado de confesarse y de permitir que su amigo de juventud, el Presbítero Dn. Ruperto Marchant Pereira penetrara en su lecho de moribundo y le suministrara los sagrados sacramentos (que no había podido de manera alguna recibir, porque tenía paralizada la garganta) como afirma el señor Virgilio Figueroa en su Diccionario”.⁴⁷

Pocas veces es dable hallar no solamente un testimonio más valioso por el pulcro respeto a la verdad que emana claramente de esta noble carta, que hemos reproducido casi en su totalidad, sino que una declaración formulada por alguien que conociera de los sucesos, torvamente torcidos, en forma tan íntima. Réstanos lamentar la utilización tan penosa de los últimos instantes de una vida entregada a servir sus ideales, en el menester deleznable de apropiarse indebidamente de la imagen de un gran hombre para usarlo con fines de propaganda.⁴⁸

BIBLIOGRAFÍA

- 1.-Armando Donoso: Recuerdos de Cincuenta años.
- 2.-Oscar Espinosa Moraga: Latorre y la vocación marítima de Chile
- 3.-Fidel Araneda Bravo: Historia de la Iglesia en Chile.
- 4.-Fidel Araneda Bravo. Obispos y Sacerdotes en la Revolución de 1891
- 5.-Biblioteca de Escritores de Chile. Tomo Primero. Introducción a la Biblioteca.
- 6.-Francisco Antonio Encina: Historia de Chile Tomos XIX y XX.
- 7.-Maurice Hervey: Días Oscuros en Chile
- 8.-Ismael Valdés Vergara: Una Familia bajo la Dictadura.
- 9.-Carlos Tromben Corbalán: La Armada en la Guerra Civil de 1891. Algunas causas de su participación.
- 10.-Manuel Sepúlveda Chavarría: Crónicas de la Masonería Chilena.
- 11.-Benjamín Oviedo: La Masonería en Chile.
- 12.-Revista La Verdad, años 1909-1911- 1921-1923.

⁴⁷ Ese valioso documento enviado al Ex – Gran Maestro René García Valenzuela, se encuentra en Las Crónicas de la Masonería Chilena del hermano Manuel Sepúlveda Chavarría Tomo 3

⁴⁸ Manuel Sepúlveda Chavarría. Crónicas de la Masonería Tomo 3 Pág. 376

DOCUMENTO.- *Carta de la Logia Honradez y Trabajo N°17, de Antofagasta, del 11 de junio de 1878, dirigida a la Logia Verdad N°10, de Santiago de Chile. Honradez y Trabajo N°17 fue la primera Logia masónica establecida en Antofagasta. [Original en Secretaría de la Logia Verdad N°10, de la Gran Logia de Chile].*

A. L. G. D. G. A. D. U.
S. F. B.

SEC. DE LA RESP.
TRABAJO Y HONRADEZ
NÚM. 17

Or. de Antofagasta, Julio 11 de 1878 E. V.
Ven. Maest. De la R. L. S.
Verdad N°10
V. de Santiago de Chile.

Q. H.

Hemos tenido el agrado de recibir vuestra fraternal plancha 1° del p pasado y puedo aseguraros, q. h., que las ideas en ella manifestadas han encontrado un eco sincero y profundo en todos los miembros de esta Lo. Así que la sociedad moderna trata de levantar bien alto el pendón del libre pensamiento hoy que los espíritus se recrean en la contemplación de todo lo grande de todo lo bello, no es extraño que vosotros, atletas del Pacífico, vengáis a prender la chispa que sirva más tarde de tea luminosa a una nueva era de engrandecimiento y de progreso.

Los miembros de la Lo. “Trabajo y Honradez”, soldados de esta causa, centinelas apostados en el desierto, podrán alguna vez, con vuestro generoso concurso, anunciaros que la Mas. se ha abierto paso al interior de Bolivia, arrastrando en su triunfo la necia preocupación del misticismo y de la intolerancia.

A nombre de esta Lo. S. os manifiesto así, en pocas palabras, los sentimientos que animan a sus miembros, quienes agradecen cordialmente la fraternal cooperación que le pedís para llevar adelante la propaganda de las ideas liberales y progresistas que deben animar a todos los mas. que comprenden su misión y su deber.

Os saludo q. h. y por vuestro medio a todos los qq. Hh. de esa Logia Verdad N°10

C. l. s. y b. q. c.

Vuestro h.

B. Alzérreca
Ven.

P. W. Navarrete
Secretario



Enrique Mac Iver

ÍNDICE

Carta del masón Pedro Aguirre Cerda	Pág. 3
Benjamín Oviedo Martínez (1894-1972)	Pág. 5
El Gran Maestro Enrique Mac Iver	Pág. 13
Carta de Honradez y Trabajo N°17, Antofagasta, 1878	Pág. 49